



**BOLETIN
SALESIANO**

REVISTA DE LA FAMILIA SALESIANA
NOVIEMBRE 1973

EL PAN DE LOS NIÑOS

Mis queridos amigos Juanito y Mari:

Aquí sobre mi mesa de trabajo tengo la fotografía de vuestra primera comunión. Menudo par de angelitos estáis hechos. Sin embargo, me atrevo a deciros que detrás de vuestra enorme cara de buenos parece que también anda escondido no sé qué diablillo. Tal vez uno no está acostumbrado a veros con esos gestos tan devotos. Creo que os sienta mucho mejor esa sonrisa medio maliciosilla que tenéis.

También tengo delante vuestras cartas. ¡Qué bonitas son! ¿Las habéis escrito vosotros? «*Es el Señor —escribe Mari— el que ha venido a mí; el Señor, que quiere estar conmigo para vivir mis alegrías y mis luchas...*». Naturalmente, Mari, el Señor quiere seguir de cerca nuestra vida y participar de ella desde lo más íntimo de nosotros mismos. Haces muy bien en ofrecérsela.

Juanito parece más realista. «*No deberíamos comulgar —dice— mientras no acudiéramos todos a la misma mesa como hermanos*». Es una frase que parece más del cura o de tus maestros o de tus páps... ¿no?

El caso es que, entre los dos, habéis completado el sentido de la Eucaristía que es la reunión con el Señor y con los hermanos para dar gracias a Dios.

Bueno, yo me alegro de vuestra felicidad y os la deseo para siempre. Que éste sea un día inolvidable que podéis repetir cada vez que os acerquéis a participar de la mesa del Señor.

Claro, también Juanito Bosco hizo su primera comunión. Por culpa de la época en que vivía tuvo que hacerla a los 11 años, y eso que se la adelantaron, porque lo normal era hacerla a los 14 ó los 15. ¿Sabéis por qué le adelantaron la fecha de recibir al Señor? Pues porque se sabía el catecismo como ninguno de sus compañeros, aunque fueran mayores. Lo estudiaba en todas partes y, sobre todo, la fe que aprendía iba haciéndola carne de su vida.

Llegada la víspera de aquel solemne día pidió perdón a su madre de los disgustos que le había dado e hizo sus propósitos:

—*Mañana —dijo a su mamá—, que será el día más hermoso de mi vida, quiero pedir al Señor una gracia que estoy seguro de alcanzarla.*

¿Y qué gracia es esa? —le contestó ella.

—*Pues que me conceda morir pronto, si viviendo largo tiempo, he de tener la desgracia de ofenderle.*

—Muy bien, hijo mío; antes morir que ofender al Señor.

Llegó el día 26 de marzo de 1826. Era la Pascua de Resurrección, el día inolvidable en que Juanito Bosco se acercó a recibir al Señor por primera vez. Como era costumbre de entonces, ese día sólo lo dedicó a rezar y a leer la Palabra de Dios. Sobre todo, oyó los consejos de su madre al final de la jornada:

«Hijo mío, éste sí que ha sido un día grande para tí. Estoy bien segura que Dios se ha posesionado de tu corazón. Ahora tú prométele que has de hacer lo posible para conservarte bueno hasta el fin de la vida. De hoy en adelante acércate a comulgar, pero procura hacerlo con devoción. Haz tus confesiones con sinceridad y sé siempre obediente; ve con gusto al cate-

cismo y a oír la Palabra de Dios. Pero, por lo que más quieras, huye como de la peste de los que tienen malas conversaciones».

El mismo Don Bosco dejó escrito más tarde: «Recordé y procuré poner en práctica los consejos de mi buena madre y me parece que, desde aquel día, mejoró algo mi vida, especialmente en la obediencia y en la sumisión a los demás, cosa que antes me daba gran repugnancia, oponiendo siempre mis caprichosas observaciones infantiles al que me mandaba o me aconsejaba algo».

Hoy he sido más largo de la cuenta. Pero el ejemplo de Don Bosco valía la pena. Su actitud es más elocuente que todas las palabras que yo pueda deciros.

Sólo me queda enviaros un gran abrazo junto con mi enhorabuena.

Vuestro amigo,

PADRE RAFAEL

DON BOSCO una página para los niños



Director: RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:

Alcalá, 164

Teléfono: 255 20 00

MADRID-28

Depósito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO

Junto a nosotros y con nosotros	1
Los Salmos se cumplen en Cristo	4
El primer amor	8
Desde sus escombros de Managua	12
Los dolores de Sor Dolores	14
Un don Rúa en buen Castellano	16
Miguel Rúa y las erratas	18
Por el mundo salesiano	20
Trabajo por las vocaciones	22
Una hora bajo la piel de un negro	24
Carta de Haití (Cooperación salesiana y Tercer Mundo)	28
Nuestra gratitud a María Auxiliadora y a San Juan Bosco	30
Fueron a la casa del Padre	32

NUESTRA PORTADA

Mamá Margarita, la madre de Don Bosco, participó plenamente en la obra de su hijo dándole su calor material. Murió en un 25 de noviembre. En este mes nos recuerda a todos los padres de los Salesianos, que son los primeros Cooperadores, según el pensamiento del Fundador.

Foto.—José Luis Mena.

JUNTO A NOSOTROS Y CON NOSOTROS

EXTRACTO DE UNA CARTA DEL RECTOR MAYOR, SOBRE LOS COOPERADORES SALESIANOS.

En primer lugar comienza el Superior por analizar la situación actual de esta rama de la Familia Salesiana, mostrando los aspectos positivos y negativos de la realidad.

En segundo lugar, de acuerdo con los mismos Capítulos inspectoriales, señala algunos objetivos a conseguir:

1) *La cooperación salesiana es exigencia de fe:* "Don Bosco —dice— desde los comienzos del Oratorio hasta la elaboración del Reglamento de los Cooperadores (publicado en 1876), y en las correspondientes decisiones de los sucesivos Capítulos Generales, había concebido (y ya antes lo había actuado) su misión juvenil y popular con la ayuda de colaboradores laicos. Este hecho no se debe considerar como un mero dato histórico ligado al pasado. Como enseña el CGE, es un dato revelador de una intervención divina; es indicio de un carisma del Espíritu Santo dado a nuestro Fundador en vista de la fundación de su Familia Apostólica.

"Por eso quisiera dirigirme a aquellos hermanos (jóvenes y menos jóvenes, y sobre todo a los que tienen particulares responsabilidades) que se encuentran dudosos y tal vez no del todo convencidos frente a esta línea de renovación. Deseo invitarles cordialmente a superar con ánimo ciertas actitudes que, en definitiva, resultan sólo negativas y nada constructivas. Son actitudes que revelan falta de fe en la misión salesiana.

2) *Nuevas formas de cooperación.*—"La participación de Cooperadores y colaboradores laicos en la común misión se presenta hoy en forma renovadas práctica y teóricamente. He aquí algunas ideas interesantes sacadas de las deliberaciones de algunos Capítulos inspectoriales, a este respecto:

— "Es para nosotros urgente e indispensable tener colaboradores eficaces y bien formados que nos ayuden en nuestras obras y nos suplan en muchos sitios donde hace falta nuestra acción salesiana.

— Nos comprometemos a hacer que los maestros y demás personas cristianas que trabajan en nuestras obras y actividades educativas sean conscientes de su participación en nuestra misión salesiana; hagan suyo el espíritu de Don Bosco y sean verdaderos

JUNTO A NOSOTROS Y C

colaboradores responsables y convencidos, no tanto a nuestras órdenes cuanto a nuestro lado.

— Nos proponemos impulsar a los colaboradores de mejores aptitudes y disposición apostólica a que lleguen a ser nuestros colaboradores a tiempo pleno.

Según estas expresiones, “se trata, ante todo y sobre todo, de suscitar y tener en nuestras obras individuos o grupos de colaboradores laicos y eclesiásticos que participen de nuestra vocación y misión, animados de nuestro espíritu, debidamente formados según su capacidad, su cualificación y disponibilidad. Y que desarrollen junto a nosotros e integrados con nosotros, el servicio salesiano, para garantizar en la Iglesia y en la sociedad de hoy una presencia salesiana eficaz, según las exigencias de los ambientes.

3) *Junto a nosotros y con nosotros.* — Algunos Capítulos inspectoriales consideran a los Cooperadores como “la única tabla de salvación para la futura existencia de la Inspectoría”. “El problema de las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicas, es hoy cuestión de la Iglesia local: es un problema global. La aportación de los Cooperadores o de grupos de colaboradores laicos para la promoción, maduración y perseverancia de las vocaciones salesianas, es insustituible”.

“Esto pone en evidencia una exigencia fundamental: para po-

der contar con colaboradores como los que requieren estas situaciones, no podemos contentarnos con grupos de Cooperadores del tipo de pía asociación, compuesta muchas veces de personas de cierta edad, que más parecen destinatarios de nuestra pastoral que colaboradores “junto a nosotros y con nosotros”. Esto requiere un empeño en la búsqueda y en la selección, no menos que en la formación cristiana, salesiana y apostólica de los Cooperadores”.

Por último, el Rector Mayor ofrece algunas líneas de estrategia pastoral:

a) *Formar a los salesianos.* “En primer lugar, a los *Hermanos de nuestras casas*: proporcionarles un mejor conocimiento de la cooperación salesiana hoy, estimularles al cambio de mentalidad y a la asimilación de las orientaciones del CGE. Para ello haya conferencias, reuniones y participación de los salesianos en las iniciativas de estudios organizadas por los Cooperadores a nivel inspectorial y nacional.

“Para los *jóvenes salesianos* se ha establecido que en las distintas fases de la formación se introduzcan cursos o se dé una oportuna información sobre la historia de la Familia Salesiana, sobre los orígenes, desarrollo y misión de los Cooperadores, sobre la espiritualidad secular y laical salesiana propia de nuestros colaboradores laicos”.

b) *A quién corresponde la animación.* — “La figura del delegado local e inspectorial asume, en el seno de la Comunidad, un papel mucho más importante que en el pasado, por las dotes y la preparación teórica y práctica que debe poseer, como por la nueva función que debe desarrollar en la Comunidad y entre los Cooperadores”.

El Delegado debe tener informada a la Comunidad de manera que todos los Hermanos se sientan responsabilizados y movidos a prestar su generosa colaboración.

c) *Cómo promover nuevos Cooperadores.* — Don Bosco pedía a los candidatos la edad mínima de dieciséis años. Creo que ninguna inspectoría debe dejar de tomar en consideración este dato tan significativo. Hemos constatado que, en este punto, se han tomado decisiones valientes. Muchísimos CIE se han propuesto hacer que la pastoral juvenil de los colegios o centros forme apostólicamente a los jóvenes, los ilumine y los guíe en la elección vocacional, encamine particularmente a los alumnos de cursos superiores y a los jóvenes mejores, que posean requisitos y vocación, para que se hagan cooperadores en el sentido salesianamente más rico”. “La elección de Cooperadores que reflejen el ideal del CGE, debe hacerse, ante todo, entre *las personas que trabajan en nuestras obras* (colegios, ora-

CON NOSOTROS

torios, parroquias) o que se mueven en esos ambientes.

“La predicación, conferencias, encuentros, prensa salesiana (en primer lugar el Boletín) y otros instrumentos de comunicación, son los medios de promoción de vocaciones laicas salesianas fuera de nuestras obras”.

d) *Cómo insertar a los Cooperadores en nuestras obras.*—“Una de nuestras más importantes preocupaciones será la de insertaros más de lleno según vuestras posibilidades y vuestra preparación, en nuestras obras educativas, y estudiar el modo de confiaros otras obras apostólicas más conformes con vuestro carácter de laicos” (CGE, 736).

“Según esta disposición del CGE, varias inspectorías han aprobado una inserción progresiva de los Cooperadores, según sus cualidades profesionales y capacidades educativas y apostólicas. Son también muchos los CIE que han determinado introducir en los consejos, como consultores o expertos, Cooperadores capaces, para contar con ellos en la programación, y examen de toda la pastoral en que ellos están interesados junto con la Comunidad”.

e) *Los Cooperadores, “alma de la Congregación”.*—“Es importante convencerse de que esta acción a la que la Congregación está llamada con urgencia, no es un lujo ni una utopía, ni algo ac-

cidental. Es, más bien, una respuesta de suma actualidad y constructiva en orden a las exigencias esenciales de la vida de la Congregación en esos tiempos, y en orden a la voluntad de la Iglesia y del Concilio.

No ignoro las dificultades que se deberán afrontar, pero se trata de intereses apostólicos de tal importancia que se convierten en prioritarios. Esperando con método, con valentía y con inteligencia las dificultades que se presenten en la promoción de los

Cooperadores, habremos resuelto otros muchos problemas.

Adelante pues tras el ejemplo de nuestro Padre, teniendo siempre presentes sus palabras: “Una asociación para nosotros importantísima, que es *el alma de nuestra Congregación*, es la obra de los Cooperadores Salesianos” (Primer Capítulo General, 1877).

Os saludo afectuosamente. Y recordadme ante el Señor.

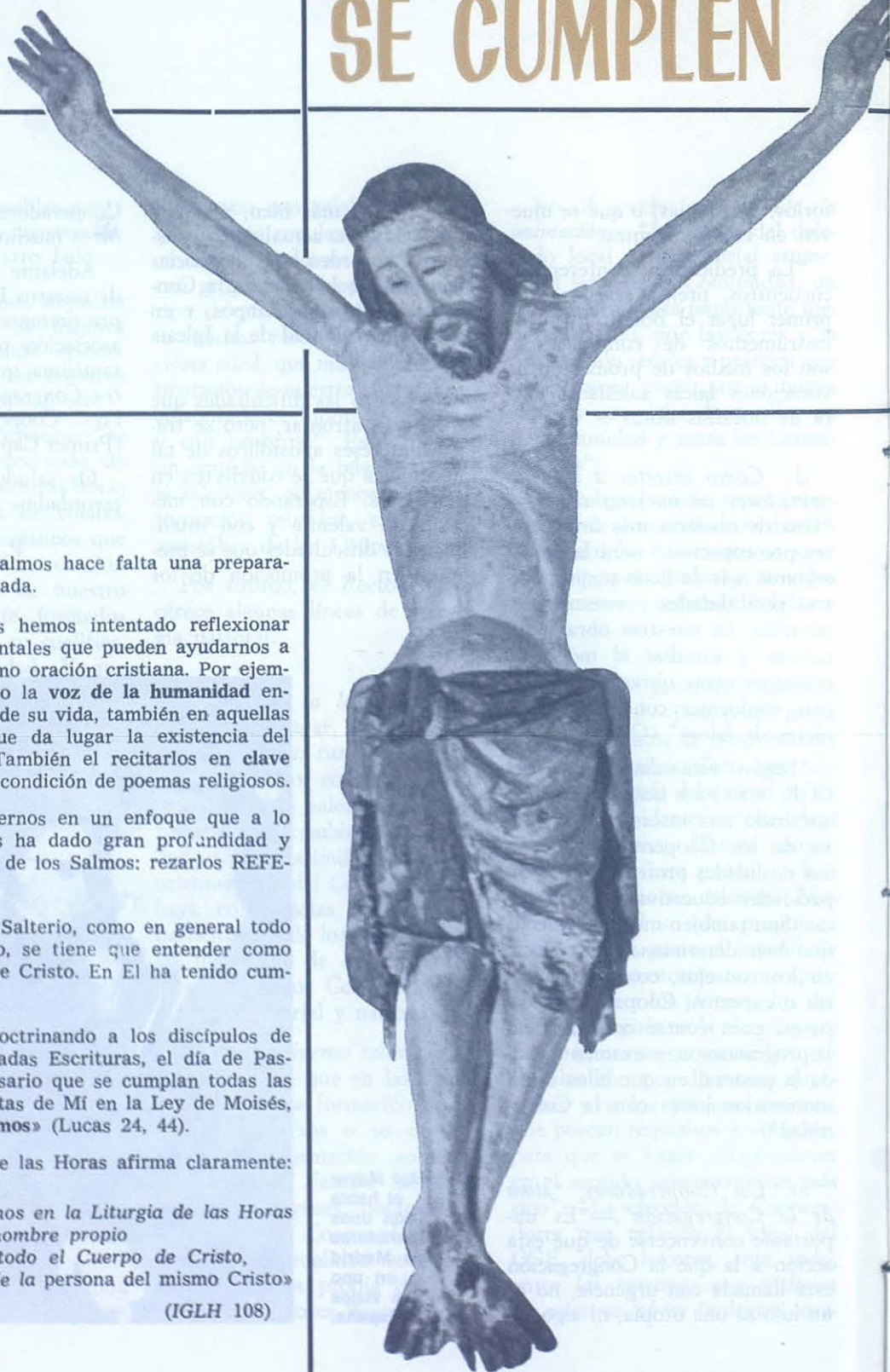
P. LUIS RICCERI
Rector Mayor



El Rector Mayor al habla con unos cooperadores de Madrid en uno de sus viajes a España.

JUNTO A

LOS SALMOS SE CUMPLEN



Para saborear los Salmos hace falta una preparación psicológica adecuada.

En meses anteriores hemos intentado reflexionar sobre las actitudes mentales que pueden ayudarnos a aceptar los Salmos como oración cristiana. Por ejemplo, considerarlos como la voz de la humanidad entera, que reza a partir de su vida, también en aquellas situaciones-límite a que da lugar la existencia del mal en este mundo. También el recitarlos en clave poética, respetando su condición de poemas religiosos.

Hoy vamos a detenernos en un enfoque que a lo largo de dos mil años ha dado gran profundidad y sentido a la recitación de los Salmos: rezarlos REFERIDOS A CRISTO.

Todo lo que dice el Salterio, como en general todo el Antiguo Testamento, se tiene que entender como figura y preparación de Cristo. En El ha tenido cumplimiento y plenitud.

El mismo Jesús, adoctrinando a los discípulos de Emaús sobre las Sagradas Escrituras, el día de Pascua, les dijo: «es necesario que se cumplan todas las cosas que fueron escritas de Mí en la Ley de Moisés, los profetas y los Salmos» (Lucas 24, 44).

La nueva Liturgia de las Horas afirma claramente:

«Quien recita los Salmos en la Liturgia de las Horas no lo hace tanto en nombre propio como en nombre de todo el Cuerpo de Cristo, más aún, en nombre de la persona del mismo Cristo»

(IGLH 108)

LA ALABANZA DE LAS HORAS ORACION DE TODOS LOS CRISTIANOS

EN CRISTO

Analizando las numerosas citas que el Nuevo Testamento hace de los Salmos (más de cien), vemos que para aquellos cristianos se cumplían ahora, en Cristo y en la Iglesia, muchos de los elementos que hay en los Salmos y que antes recitaban en su sentido humano-religioso. Ahora los ven con ojos cristianos.

Veamos algunos ejemplos:

El Salmo 21 puede ser el representativo de otros muchos que hablan del justo perseguido por los malvados. Esta situación, que se repeta y se repite tanto en la vida de Israel y de toda la humanidad, tiene su mayor «verdad» en el Justo Cristo Jesús, el Siervo obediente de Dios, menospreciado, abandonado de todos:

Salmo 21

- v. 2: *«Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?»*
- 8: *Todos los que me ven
de mí se mofan, tuercen los
labios, menean la cabeza.*
- 9: *Confió en Dios, pues que Él
le salve, que le libre,
puesto que le ama...*
- 19: *Repártense entre sí mis
vestiduras y se sortean
mi túnica...»*

Mateo capítulo 27

- v. 46: *«Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?»*

Así, no se trata sólo de aplicar a nuestra situación actual lo que el salmista cantaba de la suya. Hay un término medio, que es el que ha dado luz nueva al Salterio: Cristo Jesús, en quien se concentró la historia de Israel y de quien deriva toda la nuestra.

COMO REZABAN LOS SALMOS LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Los Salmos han sido «leídos» por la Iglesia, a lo largo de los siglos, «cristianizándolos», o sea, refiriéndolos a Cristo.

El mejor modelo de esta cristianización nos lo dió la comunidad cristiana apostólica.

RECONCILIARSE CON LOS SALMOS (IV)

Por JOSE ALDAZABAL

LOS SALMOS SE CUMPLEN EN

39: *Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo...*

42: *Ha puesto su confianza en Dios: que le salve ahora, si es que de verdad le quiere.*

35: *Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes...»*

Otro hermoso ejemplo es el del **Salmo 2**, que habla de la oposición de las naciones contra el Ungido de Dios, su Enviado. Los primeros cristianos comprendieron que el Salmo había profetizado la persecución de que fue objeto el auténtico Mesías, Cristo Jesús. Y así aplicaron desde entonces el Salmo a Cristo y su Iglesia:

Salmo 2, 1-2

«¿Para qué las naciones en tumulto, y los pueblos en murmullo inútil? Se yerguen los reyes de la tierra, los caudillos conspiran contra Yahvé y su Ungido...»

Hechos 4, 25-27

(después de citar estos dos versículos del Salmo 2):
«Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien has unguido...»

Para un cristiano estos Salmos no son ya solamente expresión poética de una situación muy frecuente en su vida, la persecución y el abandono. Son ante todo «voz de Cristo», que personifica en sí mismo la historia doliente de toda la humanidad. Y sólo en un segundo momento son «voz de la Iglesia» voz personal de cada cristiano, que participa también del dolor y se asocia a la voz con que Cristo suplica al Padre la liberación de todos los males.

CRISTO CONFIO EN SU PADRE

De igual modo encontramos que se interpretan a la luz de Cristo varios Salmos que expresan la confianza del hombre en Dios.

Así el **Salmo 15**, en donde el salmista confía en Dios, que le salvará incluso de la muerte. San Pedro, en su discurso del día de Pentecostés, delante de todo el pueblo, interpreta este Salmo aplicándolo a Cristo, que no conoció la corrupción en el sepulcro, porque fue resucitado por el poder de Dios:

Salmo 15, 8-11

«Pongo a Yahvé ante mí sin cesar, porque Él está a mi diestra, no vacilo.

Por eso se me alegra el corazón mis entrañas retozan y hasta mi carne en seguro descansa. Pues no has de abandonar mi alma en el Seol, ni dejarás a tu amigo ver la fosa...»

Hechos 2, 25-27

«Porque dice de él David: Veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha para que no vacile. Por eso se ha alegrado mi corazón y se ha alborozado mi lengua y hasta mi carne reposará en la esperanza de que no abandonarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo experimente la corrupción... Hablé de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Seol ni su carne experimentó la corrupción...»

El **Salmo 109** originariamente se refería a un rey elegido en Israel, al que se dirige la voz de un profeta que se presenta en palacio el día de la coronación. Le anima a aceptar la dignidad real, porque Dios le ayudará a pesar de las dificultades: «oráculo del Señor (Dios) a mi señor (el rey)... siéntate a mi derecha (signo de poder), haré de tus enemigos estrado de tus pies (tendrá enemigos, pero los vencerá; no tiene que temer), tú eres sacerdote eterno (el rey era considerado como algo sagrado)...»

Pero los cristianos de los tiempos apostólicos saben que el verdadero Rey, el constituido «a la derecha de Dios», el Señor poderoso, es Cristo. Por eso varias veces el Salmo 109 lo aplican a Cristo: él sí que en verdad recibió el poder de Dios, y triunfó contra el mal:

CRISTO

Salmo 109

«Dijo el Señor a mi señor:
siéntate a mi derecha...»

Mateo 22, 43

«David, movido por el Espíritu,
le llama (a Cristo) Señor,
cuando dice: Dijo el Señor a mi señor.»

Hechos 2, 34

«David dice: Dijo el Señor a mi señor
(...) Sepa, pues, con certeza
toda la casa de Israel
que Dios ha constituido Señor y Cristo
a este Jesús...»

REZAR CON CRISTO LOS SALMOS

Este ejemplo que nos da la comunidad apostólica
lo ha seguido la Iglesia a lo largo de su historia:

«Siguiendo esta senda, los Santos Padres aceptaron
y comentaron todo el salterio
a modo de profecía acerca de Cristo y su Iglesia...

Procedieron rectamente al oír en los Salmos
a Cristo que clama al Padre
o el Padre que habla con su hijo,
reconociendo también la voz de la Iglesia,
de los Apóstoles o de los mártires»...

IGLH 109

Es un medio estupendo de dar profundidad y sentido pleno a nuestro rezo de los Salmos.

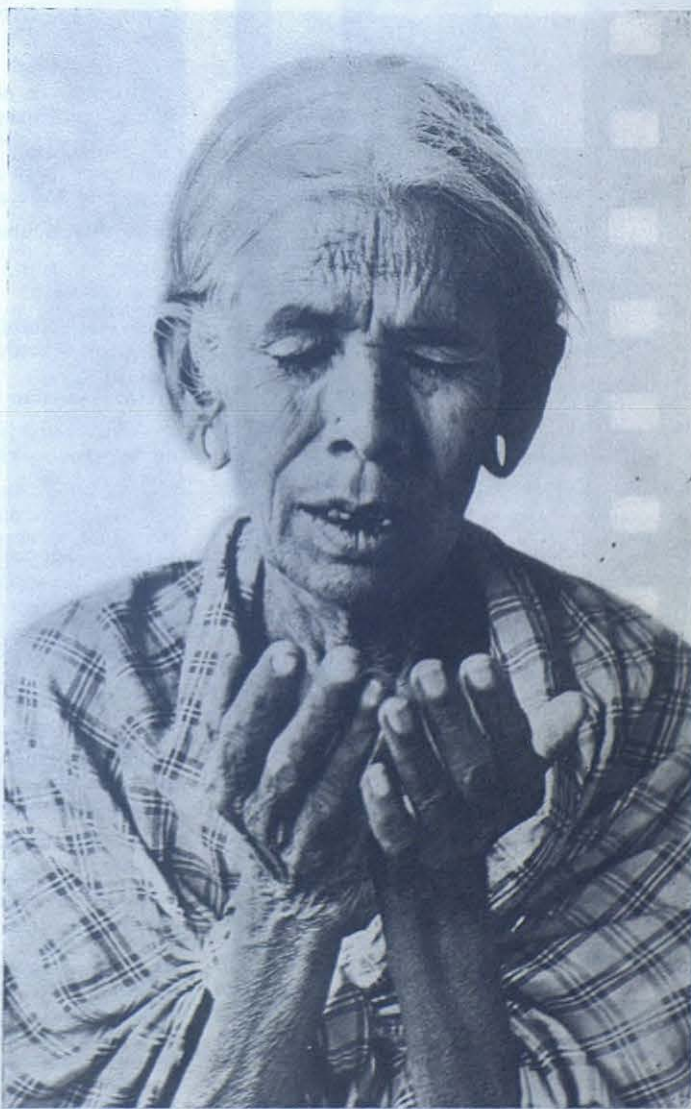
Lo que el salmista dijo en su sentido literal y ocasional, se cumplió perfectamente en Cristo, que es quien concentra en su Persona la historia de toda

“Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?”
Cuántas veces, en nuestra vida,
nos veremos en circunstancias
de dirigirnos al Señor
con la angustia en nuestras manos.

la humanidad, con sus alegrías y dolores, con sus esperanzas y súplicas.

Y ahora nosotros, los cristianos, continuamos rezando los Salmos, asociándonos no sólo a los sentimientos expresados en ellos, sino a la vida misma de Cristo.

Decir los Salmos «con Cristo» puede ser una buena clave para encontrarles sentido y actualidad.





UNA PAGINA PARA TODA LA FAMILIA

La Sabiduría es el arte de gobernar la propia voluntad. La educación de la voluntad consiste ante todo en fortificarla, alejando de ella todos los impedimentos que puedan obstaculizarla en su recto ejercicio y dándole ocasiones y motivos para ejercitarse debidamente según su vida natural y sobrenatural.

Don Bosco

Estaba preparando unos trabajos en mi despacho, cuando sonaron unos discretos golpes en la puerta.

—¡Adelante!

Quien fuera no había oído nada. Repetí con más fuerza.

—¡Adelante!

La puerta se abrió con lentitud, y mi hijo Luis asomó la cabeza.

—¿Muy ocupado, papá?

—Pues... sí. Pero pasa, hijo, ¿querías algo?

—Quería hablar contigo, pero si no puedes volveré en otro momento.

Hizo ademán de marcharse.

—No, Luis, siéntate. Esto puede esperar. ¿Preocupado?

—Es que... no sé cómo decirte-lo. Tú habrás oído a mamá cientos de veces lo caro que está todo.

Comenzó a enumerarme la subida de precios y la próxima que no tendría lugar hasta el 31 de diciembre. Yo cada vez abría los ojos más asombrado. Tendría que decir a Isabel que no repitiera tantas veces la misma canción.

—Bien —corté— y con esto, ¿dónde quieres ir a parar?, porque no creo que seas un miembro representativo del Mercado Común.

—Papá, la paga de la semana no me llega.

—Me lo creo, Luis, porque tu madre me dice lo mismo con respecto al mes. Sin embargo, hay algo muy positivo en todo este problema, y es lo documentado que estás en la economía nacional. ¿Podrías enumerarme un poco, aunque sea superficialmente los gastos para ver cómo se puede remediar la situación?

—Pero, papá, si la situación tiene un remedio infalible: ¡súbeme la paga!

—¡Súbeme la paga! —repetí atónitamente—. Pero, ¿tú sabes la cantidad de gestiones y de trabajos que he tenido que hacer, para que a mí —tu padre— me hayan subido el sueldo?

—Precisamente por eso creo que me comprenderás mejor.

—Está bien. ¿Cuánto te doy semanalmente?

—Cincuenta pesetas.

—¡Ya! Perdona que insista Luis, ¿puedes enumerarme los gastos?

—Pues... casi se me va en el cine del domingo.

—¡Casi...!

—Siempre surge alguna cosa, papá... Bueno, ¿me lo subes o no?

Me imaginaba yo delante del Director del Banco con aquella espontaneidad: «bueno, ¿me lo subes o no?»

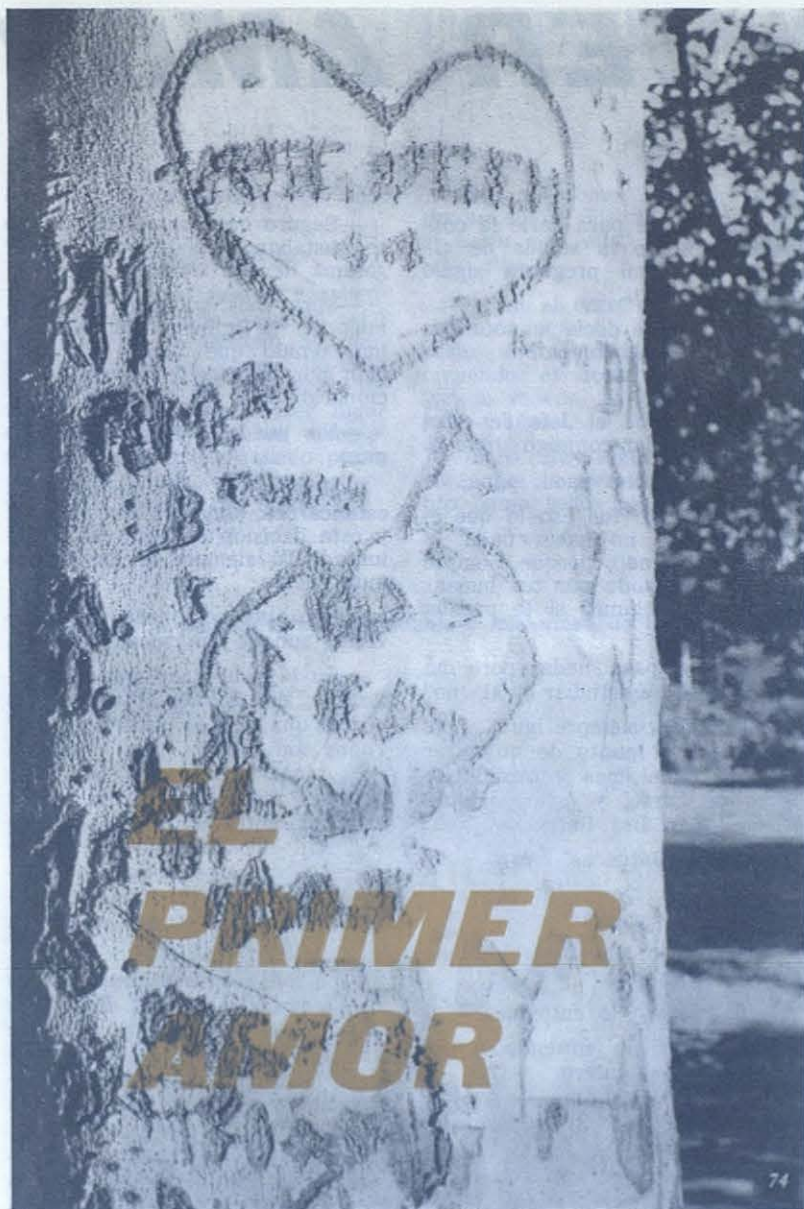
Tan ensimismado estaba imaginándome al Director que no me di cuenta que mi hijo se había levantado dispuesto a marcharse.

—Piénsalo, papá, y cuando puedas me das la contestación.

Aquella noche mi mujer me hizo una larga lista de las prendas de invierno que necesitaban los chicos y terminó con el consabido: «está todo carísimo, ¡la de números que tengo que hacer!»

—Lo mismo que tu hijo Luis —le contesté— que me ha pedido le suba la paga porque no le llega.

—¿Luis?, ¡qué extraño!, como no sea para comprarse libros...



—Dice que se le va casi todo en el cine del domingo.

—Hablaré con él.

Fruto de la conversación de madre e hijo, fue que aquella se enterara de los gastillos: chicle, pipas, patatas fritas, alguna coca-cola... No le dimos más importancia al asunto hasta que dos días después estaban Carlos y él viendo la TV., y dijo mi mujer.

—¡Luis!, ¿qué te ha pasado en esa pierna?, ¿te has caído?

Sin dejar de mirar el televisor le contestó un mecánico: ¡nada!

Carlos le dio un codazo más que respetable y lo suficiente para bajarlo de las nubes donde se había situado con la película, diciéndole bajito:

—¡El tobillo, tonto!, ¿no comprendes?

Luis se bajó el pantalón, pero ya era tarde. Mi mujer se había acercado y en una perfecta actitud de servicio —es decir, arrodillada para comprobar el mal del tobillo— realizó la operación. Esta consistió en abrir el calcetín y extraer de su interior una cajetilla

de «celtas» con tres cigarros aplastados y una caja de cerillas.

Procuré hacerme el desentendido, al tiempo que pensaba que realmente «la paga» no le daba para un tabaco muy selecto.

La voz de mi mujer no se hizo esperar.

—¡Juan!, ¿qué dices a esto? Ahora comprendo que necesite más dinero, y que no tenga ganas de comer. ¡Fíjate que delgado se está quedando!

—Carlos, ¿quieres salir un momento? —dije simplemente al más pequeño.

Nos quedamos los tres. Nos miramos y esperamos que cualquiera de los otros fuera el primero en hablar. Silencio. Me dirigí a Luis.

—¿qué dices a esto?

—¿Qué quieres que diga? Que me habéis pillado...

—¿Es lo único que se te ocurre? —dijo mi mujer—. Pues si ya a los catorce años empiezas, estamos listos.

—Otros empiezan mucho antes, mamá.

—No tengo que ver con otros, yo tengo que ver contigo que eres mi hijo. Esto no te beneficia en nada. Gastas dinero y va contra tu salud.

—Eso sería si fumara mucho, pero para uno o dos al día...

De pronto me miró y lanzó esa pregunta que yo no quería haber escuchado.

—Papá, ¿qué años tenías tú cuando te fumaste el primer cigarro?

—Tu padre era ya mayor cuando comenzó a fumar.

—¿Erais ya novios?

—Mira, Luis —corté—, ya hablaremos sobre esto, porque además tengo que darte una contestación acerca de algo que habías pedido ¡Ah! y procura que no vuelva a encontrarte tu madre otro escondite.

Nos quedamos solos. Isabel se molestó conmigo porque dijo que no había tomado el asunto muy en serio. En efecto, lo di largas. Quizá porque recordaba muy bien que el primer cigarro lo había fumado a los doce años con mi hermano, un año mayor que yo, metidos debajo de las faldas de la mesa camilla. Isabel me insistió para que hablara con él, si no, lo haría ella.

Encontraba a Luis distraído. Esto no era corriente en él, siem-

EL PRIMER AMOR

pre había sido estudioso, responsable. En cambio ahora, cuando le hablabas respondía con un despidado ¿eh?, y al final tampoco se enteraba de nada. Claro que esto no podía ser, ni mucho menos obra del tabaco.

Aquella semana me trajo una nota del Jefe de estudios del Colegio que decía lo siguiente: «Juan, le agradecería se pasara por el Colegio para tratar sobre los estudios de su hijo Luis».

Leí la nota y después miré a mi hijo que ya se iba en dirección a su cuarto.

Las llamadas del Colegio con respecto a Luis habían sido nulas en su vida estudiantil. Claro que ahora tenía un despiste tan fenomenal encima que no me extrañaría se hubieran visto afectados también los estudios.

Efectivamente fui al Colegio y éste era el asunto del que el Jefe de estudios quería que tratáramos. Le extrañaba enormemente, ya que Luis nunca había sido así, pero quería hablar conmigo al respecto para ver si yo sabía la causa y en caso negativo observar para poner remedio.

Le dije que me causaba tanta extrañeza como a él, no obstante, me había dado cuenta que desde el verano se había vuelto muy despistado y un tanto indolente en su actividad. Cosa rara, ya que siempre había sido un chico muy dinámico.

—¿No habrá alguna chica por medio? —me preguntó socarronamente.

Me eché a reír y le contesté que no, ya que su «hobby» eran los libros y el fútbol. Sería un mal momento por el que estaba pasando. Le di las gracias y le prometí ocuparme personalmente del asunto.

Según volvía en el coche iba reflexionando: «¿Mi hijo con chicas?»... Volví a reírme por lo disparatado de la pregunta. No digo que no fuera con chicas, pero no hasta el extremo de hacerle perder la cabeza. Sin embargo la pregunta seguía martillándome en la cabeza. ¿Y si fuera verdad?

Aquella misma noche charlamos en mi despacho. El pensaba que

era únicamente para darle la contestación sobre la subida de «la paga», pero mi pregunta siguió otros derroteros.

—¿Sabes que decía la nota que me trajiste del Colegio?

—No, papá.

—Me llamaba el Jefe de estudios para hablar conmigo sobre ti.

—No he hecho nada, papá.

—Justamente fue eso lo que él me dijo, que no haces nada. Y no lo comprendo, porque siempre te has distinguido por tus buenas notas. Me preguntó si te pasaba algo.

—No me pasa nada, pero no siempre se va a estudiar igual, ¿no?

—¡Hombre!, siempre igual..., no, pero hasta el punto de no mirar un libro en el mes y medio que llevas de curso, y estar siempre pensando en Las Batuecas.

—En Las Batuecas, no.

—Entonces, ¿en qué piensas?, ¿por qué no estudias?

—Si estudio, papá, pero no me entero.

—¿Es que no lo entiendes?

—No sé si lo entiendo o no, porque no me entero.

Callé. No quería hacer la pregunta demasiado directa, prefería que él me diera pie. De repente se levantó y se acercó a mí.

—Papá, ¿no te lo imaginas? Si a ti te tiene que haber pasado igual.

Esto es lo que más me molestaba, que se ampararan mis hijos en que también me tenía que haber sucedido a mí.

—No te rías, ni me regañes. Estoy enamorado, por eso no puedo estudiar, porque me pasó el día pensando en ella.

—¡Ya! —dije por decir algo—. Y será una niña rubia con largas trenzas.

Al soltar mi hijo la carcajada me di cuenta de mi «coladura», ya que las niñas ahora no llevan trenzas.

—Seguro que ésas eran las que te gustaban a ti, ¿verdad, papá? ¿Mamá llevaba trenzas?...

—Mira, Luis, no estoy para bromas. Es la primera vez que me han tenido que llamar la atención por ti, y esto hay que solucionarlo.

—No puedo, papá, te lo aseguro.

—Hijo, en la vida no podemos estancarnos, tenemos que decidir, y esta decisión es obra de la voluntad. Tú siempre la has tenido muy fuerte.

—Pero yo no puedo dejar de verla, aunque no pueda estudiar.

—En la vida, Luis, hay una jerarquía de valores. Comprendes lo que quiere decir jerarquía, ¿no? Todos son valores, pero unos son más importantes que otros. Y no tenemos más remedio que elegir y decidir entre estos valores, descartando unos motivos de juicio y aceptando otros, apagando aquello que de momento nos está gritando y dejando campo abierto a la verdad.

—Lo mío no es una mentira, es de verdad. Y no me digas que soy pequeño para esto. Yo me considero un hombre. Podría haberte mentido y no haberte contado nada, pero como hombre sabía que ibas a comprenderme.

Cuando un hijo pone en su padre toda la confianza a éste no le queda más solución que un intercambio de dicha confianza. Podría haber elegido muchos argumentos para hacerle comprender que no tenía edad, pero sabía que ninguno le llegaría adentro. Por eso opté por el que me pareció más prudente.

—Te agradezco tu confianza y quisiera que de hombre a hombre tratáramos la cuestión. Comprendo que te hayas enamorado, pero lo que no puedo permitir es que te absorba de tal manera que no existe otra cosa para ti. Estás siempre distraído, y esto no es bueno, porque las distracciones te llevan lejos de donde trabajas, y tu misma persona se divide: tu cuerpo

UNA PAGINA PARA TODA LA FAMILIA

en clase, y tu espíritu con ella, ¿comprendes?

—No lo puedo remediar.

—Te diría una frase de Fassbender refiriéndose a la voluntad: «En esta materia el dominio del momento significa el dominio de toda la vida». Si tú en este momento tratas de poner en primer lugar tu formación de hombre completo, para ofrecérselo cuando pasen unos años a ella, creo que es poner cada cosa en su sitio.

—No sé cómo hacerlo, papá, porque en la Física está ella, en el Latín está ella, en la Historia está ella...

—Y en el entrenamiento de tu voluntad estás tú. Tienes que empezar ahora mismo queriendo y creyendo, es decir confiando que vas a vencer. No debes dejarlo para mañana.

—Pero estoy seguro que no venceré, que la veré delante del libro como todos los días.

—No importa. Quizá el primer día no tengas éxito, ni el segundo, pero tu esfuerzo vale más que el mismo éxito y es éste el que fortalece tu voluntad.

—¡Qué grande eres papá!

Diciendo esto me estrechó la mano. Vi que la otra la metía en el bolsillo del pantalón y sacó una fotografía toda arrugada.

—Mira, papá, es ella...

PILAR P. SALCEDO

“El amor es la más universal, formidable y misteriosa de las energías cósmicas” (Teilhard de Chardin).



ANTONIO Martín Bravo es un salesiano español que lleva más de 20 años en Centroamérica. En este mes de noviembre, hace un año justo, vino a hacernos una visita a Madrid. Llevaba más de 8 años sin venir a su patria. «¿Para qué gastar tanto dinero en viajes? A los pobres les hace más falta». Esto nos lo decía con sencillez, sin presunción, con toda la verdad de un hombre heroico que no pretendía serlo.

Venía de Quezaltenango (¡qué nombre más sonoro!), de ese techo de Guatemala, a unos tres mil metros de altura; y hablaba de su labor con los nativos, de su centro juvenil. «Nosotros —decía— no protestamos mucho, pero trabajamos. No hacemos crítica social, y sin embargo nuestros hechos son bien elocuentes en favor de los humildes».

—Eres un defensor del desorden establecido, le decía. ¿Acaso no debe el sacerdote denunciar con coraje los casos de injusticia y poner los dedos en la llaga y luchar por la liberación de los oprimidos?

Antonio sonreía y escuchaba. «Es muy fácil hablar —contestaba—. Pero las palabras y menos los gritos, nunca aumentan el pan en la mesa de los pobres. Nuestra acción es positiva y esperanzadora».

Antonio es bajo de estatura y cacereño. También es algo testarudo, es decir, tesonero, y no se arredra ante las dificultades. Tiene la intuición de que si él no cede al tiempo, el tiempo se le rendirá mansamente, como un cachorrillo. Su paciencia es colosal, es decir, sabe esperar.

Recuerdo que un día —aún no era cura— iba en moto con otro salesiano por una calle de San Salvador. Chocaron nada menos que con un coche de la Policía. Mientras el otro salesiano estuvo entre la vida y la muerte, Antonio, que dio con la cabeza en el asfalto, no sufrió gran cosa. Sólo unos puntos y adelante. Le esperaba buena tarea.

A Managua

Antonio regresó a Centroamérica a primeros días de diciembre de 1972. Volvía con toda ilusión a su Centro Juvenil de Xelajú. Pero allí le esperaba el cambio. Tendría que dejar su nido de aguilas de las alturas de Quezaltenango para bajar al horno de Managua. Hacia mediados de diciembre se encontraba, recién nombrado director, en la capital de Nicaragua, tierra caliente y alegre.

Allí lo esperaba el terremoto del 23 de diciembre.

No cabe duda que las circunstancias sirven para medir el tamaño de los hombres. Ya decía Ortega que el hombre es él y su circunstancia. Pues bien, esta tragedia que ha conmovido los cimientos de Nicaragua ha sido la ocasión en que los salesianos han mostrado y demostrado su amor y su entrega a los pobres y necesitados. Toda la comunidad, desde los primeros momentos de la desgracia, sintió la necesidad de volcarse en ayuda de sus hermanos.

Y en seguida Antonio se puso a escribir una carta que voló a todas las latitudes del mundo salesiano. Era un SOS angustiioso. Después de una trágica descripción del suceso que destruyó la capital de Nicaragua, decía: «Nuestro Centro Juvenil crece en un barrio popular y subdesarrollado. Acudían a él 1.500 muchachos. Los talleres de mecánica, imprenta y carpintería preparaba un buen número de aprendices. Una escuela gratuita abría sus aulas de primaria a unos 200 chavales. Muchos de ellos iban luego al aspirantado salesiano».

Para la fiesta de Don Bosco iban a inaugurarse el Dispensario médico, la consulta del dentista, el aula de psicología, la oficina de promoción humana, la biblioteca y salón de lectura, la Dirección y Adminis-

DESDE SUS ESCOMBROS DE MANAGUA



En la página anterior:
Los salesianos de Managua.
El segundo de la derecha,
don Antonio Martín Bravo.

En esta página:
Monseñor Miguel Obando,
el arzobispo salesiano de Managua,
absuelve a los moribundos
víctimas del terremoto.



tración del Centro Juvenil. Junto a estas obras habían comenzado los cursos de mecanografía, cocina y pastelería, clases de kárate y halterofilia...

Tantos sueños y realidades se vinieron abajo en unos minutos. Los daños sufridos fueron por valor de 150.000 dólares, es decir, unos nueve millones de pesetas. Por dicha, se ha salvado toda la maquinaria. Sin embargo, los daños son muy graves. Esta circular tiene la intención de despertar los buenos sentimientos y el corazón de cuantos puedan enviarnos ayuda. Nuestra comunidad está al servicio y a la promoción social de estos barrios. La eficacia de nuestro futuro trabajo dependerá de las ayudas urgentes que nos lleguen. Nuestra Comunidad salesiana da las más expresivas gracias a todos cuantos nos ayuden y ofrece al Señor sus sacrificios y oraciones».

No era posible cruzarse de brazos

Los daños por valor de nueve millones de pesetas no podían repararse en un día, ni en un año. Pero lo peor era cruzarse de brazos y ponerse a llorar. No se hizo así. El trabajo y tesón de los salesianos no tiene medida. Todos, manos a la obra, se pusieron a quitar escombros y a adaptar locales. Muchos salesianos de la inspectoría centroamericana, el primero el inspector, acudieron a Managua. El Colegio de Masaya se convirtió en hospital y el de Granada en hospicio para los damnificados...

Hoy, el Centro Juvenil de Managua está surgiendo de sus escombros y está convertido en un centro de actividades de formación profesional acelerada.

El Centro Nacional de Cooperadores de Madrid ha enviado a don Antonio un regalo de 110.000 pesetas, un equipo de proyección de filmas y diapositivas y una buena colección de ellas.

El Rector Mayor, no sólo ha enviado 790.511 pesetas, sino que también prometió la visita que acaba de realizar en el pasado octubre. A este regalo de solidaridad fraterna de toda la Congregación, el padre Inspector de Centroamérica y su Consejo han enviado a don Ricceri una carta de agradecimiento en estos términos:

«Padre, acepte nuestro gracias filial: en nombre nuestro, de los Hermanos de Managua y de toda la Inspectoría. Y en su persona queremos dar las gracias a todos los corazones que han sintonizado con la tragedia de la víspera de Navidad última, depositando el fruto de sus sacrificios en el banco del Señor para socorrer a los que estaban en necesidad. Por nuestra parte, tomamos en serio el compromiso de usar con responsabilidad y santo respeto los dones de la generosidad mundial, para la reconstrucción del Centro Juvenil de Managua, hogar formativo de una juventud que une a la nuestra su voz agradecida. María Auxiliadora recompense abundantemente su labor de padre».

1.050 obreros se cualifican en los salesianos de Managua

Don Antonio Martín nos escribe enviándonos recortes de periódico, fotografías, programas. Desea que le demos cabida en nuestro Boletín Salesiano como una prolongación de su grito de socorro. Alguien le ha dicho que es un «llorón», un llorón de siete suelas... Pero es que también está convencido del refrán «el que no llora»...

Hay que construir una nueva Managua, pero ¿quiénes la levantarán de sus escombros? Con tristeza se constató que no había mano de obra cualificada para esa magna empresa. «Inmediatamente —dice "La Prensa"— los Padres Salesianos empezaron en el mes de febrero dos cursillos acelerados para cuarenta soldados, obreros que en su totalidad fueron absorbidos por la industria nacional. En vista del éxito, los Salesianos y la Cáritas planificaron los Cursillos Acelerados sobre soldadura, carpintería, albañilería, fontanería y electricidad. Estos cursillos se llevan a cabo en el colegio salesiano. En total, serán 1.050 obreros y aprendices los que se capacitarán en el campo de la técnica. En el plan de reconstrucción y de nuevos proyectos hay un presupuesto de unos 15 millones de pesetas.

Es hermoso contemplar a los jóvenes obreros que acuden a los cursos de formación al Centro Salesiano. De ocho a once de la mañana van 30 obreros de soldadura eléctrica; de dos a cinco de la tarde, llegan los 135 de carpintería, soldadura, albañilería, fontanería, electricidad y torno; el último turno, de seis a nueve de la tarde, otros 135. En total son 300 los obreros que hacen un curso acelerado de tres meses, los cuales han sido seleccionados en un examen previo. Al año, se realizan cuatro cursos de tres meses. El Ministerio de Trabajo y la Organización de Estados Americanos les prestan su asesoramiento técnico y la Universidad Nacional de Nicaragua les da la Orientación Profesional.

«Desarrollo es el nuevo nombre de la paz» ha escrito Pablo VI en su célebre encíclica «Populorum progressio». Así lo han entendido los Salesianos de Nicaragua y así nos lo escribe hoy Don Antonio Martín. «Nosotros no protestamos, sino que trabajamos; no hacemos crítica social, pero nuestros hechos son bien elocuentes en favor de los pobres». Aquí damos constancia de ello y aplaudimos la entrega y el esfuerzo de la Comunidad Salesiana de Managua en la reconstrucción de sus edificios, pero sobre todo, de sus hombres.

R. A.



Sor Dolores sostiene en sus brazos a un negrito. ¿Será difícil hacer que sonrían estas criaturas?

Religión: 8 millones de católicos, 2 millones de musulmanes y 1 millón que pertenecen a varias sectas. Hay 300.000 personas en período de catecumenado. Un 35 por 100 que están bautizados pero la mayoría son catecúmenos.

En 1961 tiempo de guerra en Zaire murieron 167 misioneros.

Cuentan con 40 diócesis, 6 archidiócesis, y entre ellas 31 están regidas por Obispos africanos.

LOS DOLORES DE SOR

Hace unos dos meses ha pasado por nuestra casa de Madrid Sor Dolores, una salesiana baja y tímida. Hablaba un castellano un poco gutural y casi traducido del francés. Pero Sor María Dolores Ibarlucea tiene un apellido muy vasco y español. Me ha dicho que es la única salesiana española que trabaja en el Zaire. Las demás son belgas y francesas. Sin embargo, también me ha confesado que está tan entregada a su labor educadora que no le da tiempo a que la nostalgia se apodere de su corazón, y que está muy alegre de dar su vida en favor de las indígenas, de ese país centroafricano. Le he pedido un artículo para el Boletín, y aquí está.

Nuestros lectores admirarán su entrega a los pobres del Tercer

Mundo y le acompañarán con cariño. Y Sor Dolores se sentirá un poco menos sola.

* * *

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, que es por naturaleza y vocación educativo y misionero, extiende cada vez más y más la Obra por tierras extranjeras.

En Africa concretamente las Hijas de María Auxiliadora trabajan en Zaire desde 1926.

Está situada geográficamente al Sur de Centro-Africa, de Este a Oeste se encuentran Kenia, Tanzania y República del Congo, al Sur Angola y Zambia.

La población está agrupada en tribus. Aproximadamente son 13 millones. Se hablan 800 lenguas y la oficial es el francés.

Entre ellos está el conocido Cardenal Malula, que ha tenido que sufrir muchas dificultades y actualmente se encuentra trabajando en Kiuhasa.

Hoy día están trabajando: 8.304 misioneros.

En la misión donde estoy, está propiamente en la selva, y son muchos los problemas que solucionar.

Sus habitantes debido al clima son más bien flojos de voluntad. Se explica muy bien esta influencia en el temperamento, pues en la época de sequía que dura 6 meses la temperatura llega a 46 grados. Tienen otra época de otros 6 meses de lluvias frecuentes, que les impide cualquier trabajo en el campo.

Los alimentos son tropicales. Lo que más cultivan son: el maíz,

cacahuete y la mandioca. Con la mandioca hacen el plato exquisito. La cerveza es muy codiciada por los hombres que la beben en cantidades excesivas.

Otros alimentos que ellos mismos se proporcionan, son:

Las hormigas, especialmente los niños, están siempre buscando hormigueros.

La tierra, también constituye un alimento sobre todo la que está próxima a ciertos árboles que ellos conocen muy bien.

Las orugas y múltiples clases de *insectos*.

El limón mezclado con sal, y la *sal* misma.

Conociendo solamente esto ya es suficiente para empezar a trabajar con estas personas.

Las clases no reúnen todas las condiciones, y no tienen los medios suficientes para aprender. Respecto a las niñas no están preparadas para recibir, ya que la mayoría van en ayunas y se desfilen con frecuencia. El camino que tienen que recorrer algunas es de 5 ó 6 kilómetros y este recorrido andando, porque no hay medios de transporte y los caminos son muy malos.

Respecto al hambre que pasan podría escribir un hecho que habla por sí solo.

Una de las niñas que asisten, abandonada de sus padres, vivía con su abuela. Un día cuando regresó de la misión vio en la lumbre una mazorca tostándose en el fuego, sin pensar en más del hambre que tenía cogió la mazorca y se puso a comerla, la abuela

que la vio y no le había dicho nada, cogió una brasa del fuego y se la metió en la boca para que escarmentara y no volviera a coger nada sin permiso. Al día siguiente cuando fue a la misión tenía la cara hinchada y la boca hecha una llaga. Las Hermanas le preguntaron que le había pasado, ella con gran esfuerzo contó lo ocurrido y la llevaron a una casa-hospital y tardó unas semanas en recuperarse. La abuela en ese tiempo no se preocupó de ella, no le interesaba, era una boca menos que alimentar.

Este es un caso que estremece, y como éste habría muchos para contar.

Nuestro trabajo ahora se comprende, dar una *formación humana* para sacarles de ese estado.

Sor María Dolores Ibarlucea
Misionera de Mokambo (Zaire)

DOLORES

MI TRABAJO

Mi *trabajo* está orientado a: "*la promoción de la mujer*". Hay que tener en cuenta que no se la considera con todos sus valores y llega a ser para el hombre, un instrumento que se usa como una cosa.

A la clase asisten en un principio 30 chicas de catorce a dieciocho años y termina con 8 ó 9 chicas debido a que están en la edad de venderlas y este comercio supone una riqueza para la familia. Está bien claro que en esta edad las chicas quieren lucirse físicamente y se arreglan mucho para que den mucho por ellas. El único valor que tienen de sí, es por la cantidad de dinero que den a su padre.

Las Salesianas han consagrado su vida a estas gentes de la misión en las que procuran integrarse.



UN DON RUA EN BUEN CASTELLANO

JUAN MANUEL ESPINOSA. "Vida de don Miguel Rua escrita con buen humor". Sevilla, 1973. Págs. 216.

13,50 por 21,50 cms. Ø

Mi amigo Juan Manuel Espinosa tiene un secreto que no dice a nadie, pero que todo el mundo adivina. ¿En qué consiste? En que pone en la punta de su pluma un granito de sal que va disolviéndose conforme escribe. Por eso le salen esos artículos tan «sabrosos», con esa sal innata de los buenos escritores del sur español.

Ahora acaba de publicar esta «Vida de don Miguel Rua escrita con buen humor». La segunda parte del título quizás le hiciera falta a don Rua, pero no a Juan Manuel. Basta tomar el libro en nuestras manos para no dejarlo desde ese prólogo titulado «Con la venia...» hasta el apéndice, en el que se transcribe la homilía de Pablo VI en la beatificación de don Rua. Una vida originalísima del primer sucesor de Don Bosco, que nos hace sonreír, reflexionar y querer al protagonista. Vida «tocada de sal y buen ritmo», aunque Juan Manuel nos diga que ha ido saliendo «gota a gota y con dolor, como de enfermo de estranguria».

Claro que ese buen humor queda bien explicado en el prólogo: «Por lo que toca al buen humor que consta en el título de este li-

bro, no pretendo que el lector se ría a cada paso recorriendo sus páginas. Simplemente quiero significar que hace falta buen humor para escribir sobre don Rua, siendo así que entre los propios salesianos —no nos llamemos a engaño— goza de escasas simpatías».

¿Es cierto que don Rua goza de escasas simpatías? No pretendemos romper ninguna lanza en demostrar lo contrario. El autor, después de haber leído y consultado en las páginas vivas de viejos salesianos que conocieron al primer sucesor de Don Bosco, ha descubierto un don Rua apto para nuestra época y se ha hecho su paladín defensor. Yo creo que estamos más bien viviendo unos tiempos de desmitificación de glorias pasadas. Y a don Rua le ha tocado subir a los altares en un siglo medio iconoclasta, en el que no se usan ni retablos ni pedestales. ¿No es un signo de los tiempos? Pero Juan Manuel tiene razón. Hay santos que necesitan buenas relaciones públicas. Don Rua es uno de ellos.

Todo el libro que comentamos respira ese buen amor a las cosas salesianas, en esas anécdotas contadas con desparpajo, despegado de las lecturas de las fuentes.

DESPARPAJO
Y CULTURA AL DÍA

Además de la sal —que se halla en la pila bautismal de Triana— otra de las características del estilo de Juan Manuel es el desparpajo. Escribe como habla. Todo andaluz es buen hablador y sabe can-

VIDA DE DON RUA
ESCRITA CON BUEN HUMOR

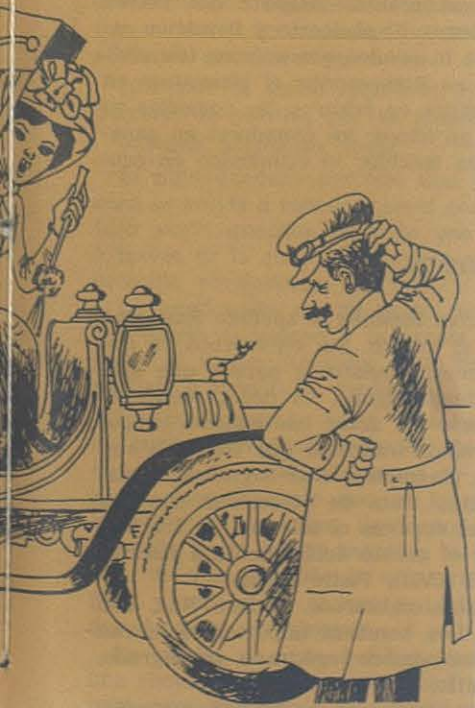
JUAN MANUEL ESPINOSA



tar y contar lo que lleva dentro. Por eso este libro tiene la frescura y el buen olor de una historia contada con gusto. No suena a falsete, sino a verdad de pecho, onda y sentida. Algo así como si dijéramos equidistante de la historia y de la lírica. ¿No es eso la poesía épica?

MIGUEL RUA, BUEN HUMOR

NOSA SDB.



Pero también encontramos en esta obra a un don Rua para españoles. Se trata de un libro aderezado con citas y chismes de nuestra cultura. Cada capítulo se apoya en el suelo concretísimo de una anécdota andaluza, de un ejemplo con tufillo a periódico español, de unos versos gitanos, de un nombre típico, de una frase feliz. De la anécdota pasa a la vida; de la fábula, al cuento aplicado, hecho sangre y santidad; y de la vida, a la trascendencia, al símbolo.

No se trata, pues, de un libro en el que la historia es ciencia comprobada con notas de archivos —expiatorios— e incunables. Es sólo un libro bien contado para creer, no por lo erudito, sino por lo dicho con amor y soltura. Pienso en lo difícil que es hacer leer a la gente cosas de santos y de beatos con olor a siglo diecinueve. Resulta más fácil darlo a la televisión o a la lengua de los transistores. Sin embargo, este libro es una novedad a despecho de leer en él cosas viejas o archisabidas. Es una novedad artística. No abriremos el libro para dar con un análisis psicológico del primer sucesor de Don Bosco, ni para encontrar una biografía con el serio andamiaje de una tesis sobre algún punto oscuro de su vida. La novedad de esta obra está en su estilo. Un libro para recreo y solaz de cuantos amamos las cosas salesianas para gustarlas y gozarlas de ellas.

LA ENHORABUENA DEL RECTOR MAYOR

Con una preciosa dedicatoria, el autor me ha enviado el libro acompañado de una postal con la felicitación del Rector Mayor. Bueno es saber que también el sexto sucesor de Don Bosco ha saboreado este volumen y no sólo le ha puesto el sello de su aprobación, sino que lo estima como una preciosa contribución a difundir la vida de esta «figura tipo de la fidelidad al Fundador». He aquí sus palabras:

«Carísimo:

He recibido la «Vida de don Miguel Rua escrita con buen humor» con su cordial dedicatoria al Rector Mayor.

Te agradezco este homenaje y

me complazco vivamente por esta obra escrita con tanto amor, con elegancia y vivacidad.

Me ha sorprendido un poco el título, pero luego, al leer la introducción, he comprendido el sentido que das a eso de «escrita con buen humor».

Deseo que tu trabajo sea una buena contribución para la renovación de los hermanos: en efecto, presenta con simpatía la figura tipo de la fidelidad al Fundador y, a un tiempo, al superior audaz y creativo.

Saludos cariñosos a ti y a los hermanos de la Comunidad.

Don Luis Ricceri.»

LA TINTA DE SUS VENAS

«Cualquier hijo de Don Bosco que le haya salido al Padre —afirma el misionero salesiano padre José Luis Carreño— debe tener no solamente hierro, sino también tinta en sus venas; porque para nuestro querido santo, la imprenta era la niña de sus ojos». Esta cita la trae nuestro autor en el prólogo de su libro.

Han pasado muchos años desde que con el lápiz rojo y azul descubría y orientaba las primeras redacciones de Juan Manuel. Ya en el tercer curso de Bachillerato mostraba el chaval una rara madurez, una aguda curiosidad y un gusto consciente por los libros de Literatura. Y para el piano y para el acordeón. Buenas manos y buen oído. Buenos pies para llegar a la cabeza actual del escritor hecho y derecho de hoy. El gusanillo humo y husmeador de la tinta y de las letras de molde ha cuajado en el hombre maduro e inquieto, espigador e inventor él mismo de su pluma ágil y de su prosa inconfundible. De su estilo.

Ahí queda esta obra. Y las que vengan. Que las esperamos. La tinta de sus venas no puede correr en vano. Creo que para el cuarto plan de desarrollo español se prevé que ha de duplicarse la producción nacional de papel...

R. A.

PEDIDOS:

María Auxiliadora, 18
SEVILLA



MIGUEL RUA Y LAS ERRATAS

Traemos a las páginas de nuestra revista un capítulo del libro de Juan Manuel Espinosa "Vida de don Miguel Rua escrita con buen humor". Es una buena oportunidad en el primer aniversario de su beatificación.

Hace un año justo, don Rua aparecía en la gloria de Bernini. "Don Rua nos enseña a ser continuadores, seguidores, alumnos de San Juan Bosco", dijo el Papa en la solemne ceremonia.

Sin necesidad de acudir a los tomos de «El despiste nacional», de Evaristo Acevedo, auténtico éxito editorial donde se recogen gazapos de prensa para todos los gustos, quien más y quien menos ya sabe lo suyo en esto de las erratas.

Hay cosas verdaderamente molestas en esta vida: una cucharada de ricino, una chiribita en un ojo, una puntilla en un zapato... Y una errata de imprenta.

Hay erratas hijas de un amor entrañable. Como botón de muestra, la de aquella madre que recibiendo carta de su hijo recluta leyó «director de una fábrica» donde solamente ponía «directo a Africa»...

Hay erratas hijas de una ilusión sin límites. Como la de aquel bedel que en una papeleta de tómbola leyó «lambretta» donde solamente ponía abrelatas.

Hay erratas imperdonables, como la de aquel cartel turístico en el que, según personal testimonio del gran crítico Fernández Cid, en lugar de anunciarse el «Preludio a la siesta de un fauno», se anunciaba

el «Preludio a la siesta de un fulano». Es de suponer, que Debussy, de haber podido, removiéndose inquieto en sus sagradas cenizas, hubiera azuzado al fauno contra el autor de semejante dislate tipográfico. Probablemente el fauno, enfadadísimo en su mitad de hombre, le hubiera embestido con su otra mitad de cabra.

Hay erratas de ese infalible despiste que sufren multitud de adolescentes. El pasicorto y flemático caballito de D. Quijote lo pueden ver ustedes transformado de Rocinante en Rinoceronte; el ultimátum en último atún; los arbitrios en árbitros; las comedias en comidas; los trenos en trinos; los ganadores en ganaderos; las lonchas en lanchas; lo ecuménico en económico...

LO PARTIERON POR EL EJE

Entre erratas anduvo también el apellido Rua. Una errata bien simple: el acento. Sin enredarnos en etimologías y discusiones semánticas, parece que este apellido comenzó siendo agudo, es decir, monosilábico. Así ha constado en actas bautismales, emparentándose con términos franceses que vienen a significar realéza. En piamontés, Rua significa rueda. Un problema parecido trata de solucionar con sus contundentes razones eruditas el salesiano P. Ragucci al tratar de colocar el acento debidamente a nuestro monje orensano del XVIII, Padre Feijoo.

Tendremos que acostumbrarnos al Don Rúa, con acento en español. Los hombres importantes entran en la Historia con un nombre registrado, consagrado, y hemos de respetarlo.

Miguelito nació, según vemos, hecho todo un rey... Que por estos derroteros se enfila la palabra Rúa

en su primera pronunciación. Pero no va a ser tan sólo el acento el que va a partirle por el eje. Sino que hay otro curioso y extraño tajo con el que iniciaremos esta historia. De él es ya imposible prescindir en ella.

Era Miguel un tierno niño ya inteligente y despierto cuando la Providencia divina, que hermosea los lirios con horas muy lejanas de los más suntuosos palacios, puso en su camino a un mocetón piamontés, atrevido y simpático, llamado Juan Bosco. El joven sacerdote, de treinta años, merodeaba por aquel mercado turinés de Porta Palazzo en su condición de pescador de almas. ¿Quién era aquel atrevido «prete», chiflado por la juventud desarraigada y paupérrima? El lector interesado seriamente en ello, puede encontrar en la colección salesiana «Ala y Viento» un tomito titulado: DON BOSCO, UN AMIGO, que con preciosas páginas llenas de amenidad le pondrá al corriente...

Miguelito llegaba con sus ojillos despiertos hasta aquel atrayente sacerdote. Este repartía medallas, estampas, algunas monedillas y golosinas. San Agustín ya advierte que a los niños hay que ganarlos con nueces... Esto es: no se conquista a un chico así por las buenas, por la propia cara bonita. Aunque... no faltan caras bonitas que ellas solas conquistan y para siempre.

Andaba cerca el colegio de Santa Bárbara, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Rúa era alumno de aquellas aulas y a ellas acudía temprano con sus libros.

¡Cosa extraña! Don Bosco miraba al chico, le encasquetaba la gorra, pero no atendía a sus ruegos de recibir alguna medalla o estampa. Las manos del sacerdote, dadivosas siempre y muy largas para dar, recibir y volver a dar, no se hundían en los bolsillos de su sotana pobrecilla.

Abriendo la mano izquierda, hacía gestos con la derecha de partirla por la mitad.

—Toma, Miguelito, toma...

El niño quedaba perplejo una y otra vez. La escena se volvía a repetir y en el corazón tierno del futuro santo quedaba flotando una calma misteriosa a través de la cual se esforzaba por adivinar alguna lucecilla reveladora...

La explicación de tal gesto de Don Bosco se la iría dando el tiempo y la propia experiencia vivida junto al Santo Fundador y Padre. Irían siempre a medias, a medias, a medias...

No perdamos de vista esta encantadora escena: un curita tachado de soñador, de cabeza a pájaros, que trata de regalar la mitad de su mano izquierda a un chico inocente que se le queda con la boca abierta y a dos velas. En torno, la batahola de un mercado en el que se mezclan los más variados timbres de voz y donde la abigarrada clientela es un flujo y reflujo en el que no faltan los aprovechados tunantes de siempre...

En medio de este bullicio, flota, sobrecogedora, una «hora décima» en la que el Divino Maestro atraparé para su causa a dos almas gemelas, de capacidad auténticamente heroica.

ANTES DE ENTRAR DEJEN SALIR

Este aviso, propio de un autobús de servicio público o de una sala cinematográfica, se pudiera haber colocado en el dintel de la casa de Miguelito Rúa.

Su abuelo, Juan Bautista Rúa, tuvo nada más que quince hijos. Alguno queda de muestra, como el papá de Miguelito, que fue asimismo bautizado Juan Bautista: Casó con María Baratelli. Andaba el papá de Miguel por los veintiocho años. De este primer matrimonio nacieron cinco hijos. Tres de ellos enfilaron hacia el camposanto. El buen hombre hacía sus 15 kilómetros diarios desde la Alquería hasta la Fábrica de Armas de Turín, en la que había ido cobrando prestigio y responsabilidad hasta llegar a ocupar un cargo principal. Juan Bautista Rúa había querido desligarse de una tradición agrícola, hortelana, llena de quebrantos y sudores, de sus antepasados. Pero eran tiempos en los que no existía el utilitario. Solamente el «coche de San Fernando»: un ratito a pie y otro andando...

El panorama de un padre de familia cuando un día de 1828 le faltó para siempre su esposa, que moría a los treinta y dos años, era desolador. Pedro, el mayor, contaba trece años. El más pequeño, delicaducho siempre y débil, tres años escasamente. No hubo más solución que Juana María Ferrero, segunda esposa de Juan Bautista Rúa. Mujer de sólidos arrostos, resistente, con admirables condiciones de ama de casa. Cuatro hijos más nacieron. Entre ellos, la única chica de la familia, Paulita, que, para no ser menos, desaparecía tempranamente. El último de todos estos retoños fue Miguelito Rúa.

Nuestro Beato nacía el 9 de junio de 1837, según quedaba registrado en la antigua parroquia de San Simón y San Judas. Dos días más tarde era bautizado.

Bastaría con echarle un vistazo a alguna de las ciudades, como la concienzuda de Eduardo Aunós, para hacerse cargo de las infimas condiciones de salubridad, higiene y limpieza que soportaba la pobre gente. Y aun la no pobre. No causa extrañeza esta mortalidad infantil masiva, detrás de la que se ponían en fila los canijos ingresos económicos, la escasa alimentación y otros imponderables que nacen de situación tan precaria, sin olvidar que los adelantos de la Medicina aún no conocían resortes casi infalibles que hoy llenan de seguridad al llamado bípedo implume del siglo en que vivimos.

Miguel, último eslabón de esta accidentada cadena, parece llegar al mundo con un glorioso destino y aunque estaba bien lejos de ser el Apolo de Belvedere, se encontraba siempre dispuesto a cargar sobre sus huesos, descarnados y trabajadores, el tremendo peso que se le viniera encima...

Y es curioso: una complexión tan vidriosa y quebradiza a ojos vista, que nos recordaría alguna novela ejemplar cervantina, se mantuvo entera hasta una ancianidad muy respetable por aquellos entonces, sin dejarse vencer por ninguno de los vientos, a veces huracanados, que pretendieron derribarle y acobardarle...

J. M. E.

POR EL MUNDO SALESIANO

Premio J20 de teatro

Se ha fallado en Barcelona el **Premio J20 de Teatro** que convocó la revista J20 de Ediciones DON BOSCO para obras infantiles y juveniles. El Premio de Teatro Juvenil, dotado con 50.000 pesetas, correspondió a la obra titulada **Algo para contar en Navidad**, de Jorge Díaz Gutiérrez. El Premio de Teatro Infantil se repartió entre las obras **Unos lentos para ver**, de Luis Coquear, y **La máquina de escribir**, de Ventura Porta Rosés, con 25.000 pesetas para cada uno.

El Jurado estaba compuesto por los señores Basilio Bustillo, Aurora

Díaz-Plaja, Amalia Navas, Martín Olaya, Federico Revilla y Ricardo Salvat.

Participaron en la convocatoria 103 obras, de las que llegaron a la finalísima seis correspondientes a la sección infantil y seis a la juvenil. El Jurado, vista la calidad de las mismas, sugirió la publicación de varias que, juntamente con las premiadas, entrarán a formar parte de la colección de **Teatro edebé**. La revista J20, patrocinadora del Premio, fue distinguida recientemente por el Ministerio de Información y Turismo con un accesit en el Premio Nacional de Prensa Juvenil 1972.

Colaboración en la Diócesis de Astorga

León.—Una de las conclusiones del Capítulo Inspectorial de León fue ésta: "De acuerdo con nuestra misión de atención a los más pobres y abandonados, la Inspectoría establece una obra de promoción cristiana y social en una zona de auténtico subdesarrollo".

Respondieron a esta llamada once salesianos y se han podido atender a tres zonas: La Cabrera baja (unos ocho pueblos): dos al norte de Ancares en León y seis al sur de Ancares, durante dos meses de verano.

"El subdesarrollo en que viven estas gentes —notifican estos hermanos— no es para descrito. Hay pueblos que viven en una incomunicación casi completa. Un pueblo de 65 vecinos que hace treinta y cinco años no tiene sacerdote residente y, desde hace cuatro años carece de sacerdote y de médico. Hay grandes necesidades que cubrir en estos pueblos en todos los

órdenes. Podemos y debemos ayudarlos. Hay dificultades, pero ya tenemos un camino abierto en bastantes pueblos que, si bien nos recibieron con bastante recelo, hasta el punto de no darnos alojamiento, después se volcaron a la acción sacerdotal y cristiana que se realizaba con ellos".

Cooperadora salesiana hacia los Altares

Lisboa.—Se ha introducido la causa de beatificación de la Cooperadora Salesiana **Alejandra Da Costa** (1904-1955). El pasado 10 de abril terminó el proceso ordinario en la archidiócesis de Braga, y el 21 de mayo se abrió en Roma, en la Sagrada Congregación para la causa de los Santos, el proceso relativo a los escritos de la Sierva de Dios y a los testimonios sobre su fama de santidad.

"Jornada de la Juventud" en Guatemala

Guatemala.—Todos los años se organiza en el Colegio Don Bosco de Guatemala una fiesta de la juventud, con una semana de duración. Este año alcanzó la celebración un máximo de participación: 120 centros de enseñanza, privados y nacionales. Hay campeonatos de Baloncesto y Voleibol, y concursos de Oratoria, Declamación, Fotografía y Pintura.

También tuvo lugar un encuentro mixto de jóvenes quienes trataron durante unas siete horas sobre la problemática juvenil. Hubo también



J20
REVISTA JUVENIL

CORDE
A EN EL AIRE

CIAL MINI:
LANCHA
A BASSOT

VENTURAS DE
COPIO

CUATRO
A PURIA

YO EN ACCIÓN

ME PASA
DR?

**PREMIO J20
DE TEATRO
100.000 PTS.**

POR EL MUNDO SALESIANO

una rueda de periodistas escolares en la que trataron del periódico de sus colegios.

Este movimiento juvenil es organizado exclusivamente por los alumnos de los cuartos cursos, los cuales visitan los distintos centros escolares para invitar personalmente a artistas y deportistas. Por la mañana se desarrollan las actividades culturales y por la tarde las deportivas.

Por una oración renovada

Se han celebrado unas jornadas "Por una oración renovada" en Córdoba, en La Almunia de Doña Godina y en Lisboa, durante los meses de julio y agosto. Han participado en ellas los directores y animadores de la oración y vida litúrgica en las casas de España y Portugal.

Los temas fueron desarrollados por don José Aldazábal, don Angel Berenguer, don Valentín Viguera y don Alvaro Ginel. Se convivió en un clima de oración y familia. Se salió con la convicción de que "desde el centro nuclear de la comunidad debe despertar con seriedad y constancia un nuevo fervor por la espiritualidad".

Nuevos cooperadores

Salamanca. — Diez jóvenes que terminaron el COU en el Colegio de Salamanca se reunieron en el Colegio de Arévalo, del 11 al 15 de julio para reflexionar sobre su vocación apostólica como Salesianos Cooperadores. Fueron días de oración, de estudio y compromiso. La reflexión y el diálogo se centraron en las grandes ideas cristianas y salesianas que empujan a un seglar a comprometerse en el apostolado entre los jóvenes. Estos jóvenes desean hacer su compromiso de Salesianos Cooperadores para la fiesta de San Juan Bosco como testimonio ante sus compañeros y amigos del Centro Juvenil donde

van a realizar su trabajo apostólico.

Interesante fue el día de convivencia con otros cooperadores jóvenes de Madrid, los que les comunicaron sus experiencias apostólicas y la alegría de sentirse participantes del apostolado de la Familia Salesiana.

POR EL MUNDO SALESIANO



ASTUDILLO, NUEVA FINALIDAD

Astudillo.—Durante cuarenta y ocho años, el colegio de Astudillo ha sido seminario salesiano y hasta casa de noviciado. Este año ha dejado de serlo. La Inspectoría de León lo ha destinado a Residencia de Alumnos del Reaseguro, del Ministerio de Trabajo.

Por esta casa han pasado gran cantidad de los salesianos de la antes llamada Inspectoría Céltica, de la que guardarán no pocos recuerdos. Ahora, después de un proceso de renovación en sus locales, emprenderá su nueva fase de servicio, siempre en favor de la juventud.

TRABAJO POR LAS VOCACIONES

EN LA INSPECTORIA DE LEON

El Señor es el que da la vocación a los jóvenes, el que llama a la puerta de cada uno, con su voz interior inconfundible; pero se sirve casi siempre de medios humanos que hagan más sensibles estas llamadas. En la Inspectoría de León se han realizado unas experiencias de pastoral vocacional y de convivencias juveniles. Las traemos a nuestras páginas vocacionales como un signo de esperanza.

BECAS PARA LAS VOCACIONES SALESIANAS

INSPECTORIA DE BILBAO

Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250. T.: 33.750 pts.

INSPECTORIA DE BARCELONA

Beca «Bibiana Socias». N. e.: 5.000. Total: 25.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

Beca «Ntra. Sra. del Pino». Las Palmas. N. e.: 500. Total: 9.800 pts.
Beca «Sagrado Corazón». E. Giménez-Arnau. N. e.: 4.950. Total: 118.950 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. N. e.: 7.000. Total: 47.000 pts.
Beca «J. H. S.» Las Palmas. N. e.: 8.000. Total: 78.000 pts.

INSPECTORIA DE LEON

Beca «P. Manuel Lino». N. e.: 500. Total: 17.200 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

Beca Perpetua «Familia Rodríguez-Arias Delgado». 1.ª e.: 100.000 pts.
Beca Perpetua «Besama». E. Giménez-Arnau. N. e.: 8.000. T.: 146.100 pts.
Beca «Familia Francia G.» Salamanca. N. e.: 1.000. Total: 27.000 pts.
Beca «Mercedes Cruzado». N. e.: 3.000. Total: 84.000.
Beca «M. A. L.» N. e.: 1.000. Total: 66.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA

Beca «María Auxiliadora». Arch. Cádiz. N. e.: 1.000. Total: 64.000 pts.
Beca «Corpus Christi». J. Quintana. Sevilla. N. e.: 100. Total: 16.700 pts.

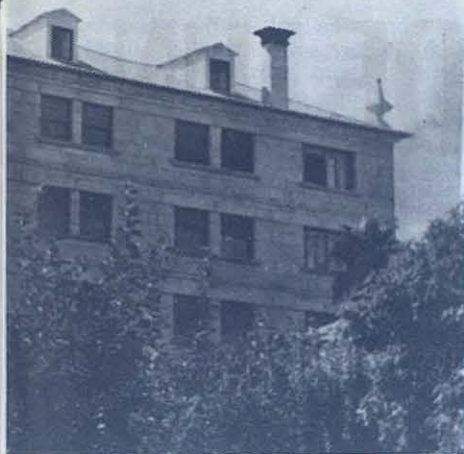


CURSILLO DE VOCACIONES DE NUESTROS COLEGIOS

En Cambados, del 2 al 10 de julio, se llevó a cabo una convivencia de once muchachos: seis de Orense y cinco de Vigo (Colegio María Auxiliadora) que durante el curso habían dado muestras de vocación salesiana. Habíamos calculado que serían casi una veintena los asistentes, pero dificultades de última hora hicieron que algunos chicos no pudiesen ir. De algunos colegios hubieran ido algunos más. Seguramente faltó coordinación con ellos.

Dado el escaso número de chicos, nos dedicamos a una convivencia agradable y en plan de vocación. Preparábamos y realizábamos la Eucaristía con gran esmero y, en equipo, hacíamos algún trabajo de naturaleza formativa. El resto del día se pasaba en convivencia al estilo de una colonia de verano.

Ha sido un comienzo tímido, pero creo que interesante, ya que da a estos muchachos una conciencia vocacional mucho mayor, aun cuando algunos de ellos, por di-



Vista del seminario salesiano de Cambados, donde los aspirantes dan sus primeros pasos hacia el sacerdocio.

versas circunstancias, permanezcan en sus colegios respectivos. Creo que debe potenciarse en veranos sucesivos.

Si bien no debemos esperar resultados inmediatos de este cursillo, ni se pueden medir fácilmente, para algunos puede ser indicado el que dos muchachos de Orense irán al aspirantado; uno de ellos, a cuarto de Bachillerato a Cambados; y el otro, a quinto, a León. Los demás continuarán sus estudios en sus respectivos colegios, pero con la idea de ser salesianos. Es una modalidad de aspirantes acordada en el Capítulo Inspectorial.

En estas convivencias hubo tres estudiantes de Filosofía que ayudaron con su presencia a la realización del cursillo.

CURSILLO DE FORMACION DE SELECTOS

También en Cambados y simultáneamente se celebró un cursillo de formación de selectos con muchachos provenientes de nuestros colegios. Fueron en total cuarenta

y dos chicos los que trabajaron de una manera seria y ejemplar en su formación personal y apostólica durante una semana larga.

Colaboraron con ellos un grupo de salesianos y cuatro jóvenes seculares comprometidos, del Movimiento Adsis. Se llevó a cabo una labor intensa, siguiendo paso a paso la reacción de cada uno de los asistentes. La jornada de trabajo era agotadora para los muchachos y mucho más para el equipo dirigente.

Hay que destacar la importancia que tuvo el trabajo por grupos. De los colegios de Oviedo-Masaveu y Naranco, de los dos de Vigo y de La Coruña-Calvo Sotelo, acudieron en número tal que se puede asegurar la labor de grupo durante el curso. También acudieron de los dos Bachilleratos de Orense y La Coruña, pero en menor número por dificultades de exámenes y de reválida. De Villagarcía llegaron a este cursillo y otros fueron a Sevilla.

Ha sido muy importante también la presencia de un salesiano de cada casa para asegurar la continuidad directa durante el curso.

Los resultados han sido francamente buenos y deseamos que, con la ayuda de todos, continúe esta inyección de entusiasmo como fermento activo durante el año en los colegios.

CURSILLO DE PREASPIRANTES CLASICO

Del 9 al 17 de julio, y en León (Centro Don Bosco), se reunieron 135 chicos de diferentes pueblos de las provincias de la Inspectoría de León. Con ellos se tuvo un cursillo ya tradicional, desde hace algunos años.

Con el Delegado de Pastoral y Vocaciones colaboraron dos coadjutores del Centro Don Bosco, dos nuevos sacerdotes, dos teólogos y tres estudiantes de Filosofía. Hubo también otros dos salesianos técnicos del Cursillo.

En dicho cursillo se efectuó una selección cuidadosa de candidatos, con todas las limitaciones del caso. En total, este año ingresarán al aspirantado 88 nuevos seminaristas.

VOCACIONES DE NUESTROS COLEGIOS

Han ingresado directamente al Noviciado de Mohernando dos alumnos de nuestro colegio de La Coruña; uno para clérigo, de sexto de Bachiller, y otro, del Calvo Sotelo, para coadjutor, con la Oficialía terminada. Es causa de gozo para todos el saber que el Señor bendice nuestro trabajo suscitando la vocación salesiana entre nuestros jóvenes. Creo que podemos y debemos incrementar el número de candidatos de nuestros colegios al noviciado. Esta puede ser una señal de que nuestra entrega apostólica es eficaz, aunque no sea la única.

(Del Boletín Informativo, n.º 10, de la Inspectoría de León).

BAJO LA PIEL

UNA HO DE UN NEGRO

Entrevista con un joven sa-
lesiano que lleva ocho años
en Zaire. Un aluvión de jóve-
nes han huido de la selva pa-
ra hacinarse en los suburbios
de Lubumbashi. Aunque la
policía les obligue a regresar
a sus aldeas, vuelven a la
ciudad.

Muchachos sin escolariza-
ción vagan por la calle, victi-
mas de las bandas, la droga
y el vicio. "Los misioneros
europeos trabajan mucho por
los africanos, pero no los
quieren": una afirmación que
da rabia, pero que hace pen-
sar...

Lubumbashi tiene hoy una po-
blación diez veces mayor que ha-
ce veinte años. Jóvenes por todas
partes. Arrastran su aburrimiento
a lo largo de las interminables ca-

lles de los barrios residenciales,
pegan sus ojos ávidos al brillo de
los escaparates, invaden las en-
tradas de cafés, cines y lugares
públicos.

Una marea de gente joven pu-
lula en el enorme cinturón de cha-
bolas que rodea la ciudad.

Son en su mayoría jóvenes des-
arraigados. Han dejado en la

RA... LA PIEL DE UN NEGRO

«brousse» (la selva en donde habitaba la gente hace veinte años) su clan y su tribu, que los enraizaba en la tradición con sus leyes y costumbres seculares. Pero no logran integrarse en la ciudad. En la escuela de la «brousse» sólo han aprendido el alfabeto y las cuatro operaciones. Con ellas han creído que tenían la ciencia suficiente para llamar a las puertas de la ciudad rica y deslumbrante, con todas las comodidades al alcance de la mano.

El modo de vivir de los viejos colonizadores les atrae irresistiblemente; las leyes de sus tribus y la autoridad de sus jefes tradicionales han perdido su pureza; en lugar del «tam-tam», en la selva resuena el transistor y su voz ahoga la de sus antepasados y la de sus brujos.

Todo joven sueña con «ir a la ciudad y estudiar». Estudiar para conseguir el cartón que les da derecho a un puesto. El «puesto» es el mito y la meta ante la que se sacrifica todo. Pero las estadísticas indican que apenas una mitad de los alumnos pasa el primer curso de secundaria. Abandonan los estudios por cualquier motivo: incapacidad, falta de preparación, falta de alojamiento y de recursos para vivir... El caso es que acaban en la calle.

Las calles de la ciudad, sobre todo al atardecer, son sitios peligrosos. Las bandas, el alcohol, la droga y el vicio ofrecen el espejismo de la evasión y hasta el placer de vivir la aventura. Entre ellos hay chavales de doce y trece años.

Muchos terminan en la cárcel, y ésta no es ciertamente un ambiente educativo. Todo esto da como resultado una generación de jóvenes en ebullición. Una generación que no logrará integrarse en la sociedad, arrojada a un callejón sin salida a punto para cualquier solución desesperada.

Precisamente estos jóvenes desarraigados son el campo de acción de los Salesianos desde 1964. El primero de abril de dicho año se trazó un plan de «ayuda urgente». El 16 de junio de ese mismo año, un salesiano se lanzó a la aven-

tura alojándose en una casa en ruinas de uno de los barrios periféricos. Recogió para empezar a unos muchachos. Así echaba los cimientos de la «Cité des jeunes».

Hoy alberga a un centenar de internos que van a clase a la ciudad y a unos doscientos cincuenta externos que van al colegio salesiano a aprender un oficio. Pero no es suficiente. Está en construcción una residencia para 1.500 jóvenes. Aún así será pequeña pues son más los que llaman a sus puertas.

PALABRAS QUE HIEREN EL ALMA

Don Mariano Valente es un cura de treinta y cinco años. Ha vivido ocho en la «Cité des jeunes» de Lubumbashi; ahora habita en una chabola de un barrio de la ciudad. Una nueva experiencia. Hemos charlado ante el micrófono una hora. Una entrevista franca y abierta que, a ratos, se desviaba por caminos imprevistos, lejos del esquema iniciado.

—Has regalado ocho años de tu vida a los chicos negros de Lubumbashi. Estrenaste con ellos tu sacerdocio. En estos ocho años te habrán dicho muchísimas cosas acerca de ellos. ¿Ha habido alguna que te haya herido profundamente, que te haya ofendido?

—Ofendido no. Molestado sí. Hay una frase que he oído muchas veces y que continuaré oyendo. Es como un puntapié en el estómago: «Vous êtes garantis». Difícil traducirla. Un joven se queja ante las dificultades de la vida, ante los miles de problemas de cada día. Yo le digo: «Te comprendo». Pero él añade: «No, tú no puedes comprenderme, tu estás «garanti», asegurado, contra la miseria. Tú tienes una vida «garantizada», yo no tengo nada «asegurado». Es difícil convencerlo de su equivocación.

—Pero si la vida se les hace imposible en la ciudad, ¿por qué no vuelven a su aldea, a la «brousse»?

—Aunque la policía los cogiese y los metiese en el tren a la fuer-

za, se bajarían en la primera estación y volverían andando a la ciudad. En el fondo no es difícil comprenderlos. La ciudad es para ellos como la droga. Una vez gustada, les resulta imposible volver a la aldea. El futuro de Africa no está en la «brousse», sino en la ciudad. Un misionero llegó a decirme: «En la «brousse» quedan sólo los viejos que han de morir, alguna mujer y los chiquillos que aguardan a ser un poco mayores para ir a la ciudad. Sólo en la ciudad hay escuelas que proporcionan los títulos, léase «puestos», y la esperanza de un «golpe de suerte».

UN BUEN TROZO DE VIDA

—Ocho años de vida son un buen trozo. ¿Crees haber logrado algo concreto en estos ocho años?

—He trabajado en el «Cité des jeunes», obra que me parece acertadísima, una presencia de suma utilidad en Lubumbashi. Las escuelas profesionales son esenciales para los nativos, según creo. Necesitan de la técnica para poder arreglárselas sin depender de los técnicos extranjeros. También creo necesarios los internados para el estudio, sin nuestra ayuda, quedarían en la calle.

—Un «título» más; un «puesto» nuevo. ¿Sólo es esto el futuro de vuestro trabajo?

—Un «hombre» más. Porque, antes de nada, somos educadores. Creo que esto es importante.

—¿Lográis dar a estos jóvenes una formación religiosa? ¿Los hacéis cristianos?

—Generalmente sólo trabajamos a nivel de preevangelización. Sin embargo, buscamos el crear una base de valores humanos sobre la que se puede construir un cristianismo auténtico. Ahora bien, muchos de los jóvenes de la «Cité», con una media de dieciocho años, son cristianos y viven su fe con convicción. Son la levadura que hace fermentar la masa. Recuerdo ahora a un joven de unos veinte años, alumno del último curso de

Comercio. Inteligente y entusiasta. No sólo llamaba la atención a sus compañeros, sino que también nos reprendía a nosotros los europeos. Como no tenía pelos en la lengua, se imponía a sus compañeros y amigos.

UN MILITAR: «LOS MISIONEROS NO QUIEREN A LOS AFRICANOS»

—¿La impresión más fuerte de estos ocho años?

—No te lo creerás. La impresión más fuerte la recibí de un general de las tropas de la ONU en la guerra de Katanga. Había recorrido todo el interior de la «brousse» y conocía a muchos misioneros. Tenía un gran aprecio por la labor realizada por ellos en favor de los africanos. Y sin embargo, llegó a afirmar: «Los misioneros europeos trabajan enormemente por los africanos, pero no los quieren». Estas palabras me dieron mucha rabia. Me decía: «¿Pero qué entenderá éste? Nosotros que hemos abandonado todo para venir aquí entregando la vida por esta gente, y él, muy bonitamente, descubre que no los queremos». Pero, a fuerza de pensarlo muchas veces concluí que en aquella afirmación del general había mucha verdad. Es un garrotazo, ciertamente, una paradoja, pero también es verdad. Y es que nosotros nos matamos a trabajar por los negros, y a veces hasta nos admiran, pero tampoco ellos nos quieren. ¿Por qué? Sin duda, porque a veces, no los amamos como deberíamos amarlos.

Los queremos del mismo modo que querríamos a un pobrecito andrajoso al que diéramos una limosna diciéndole: vístete COMO YO TE INDIQUE, HAZ LO QUE YO TE DIGA. Sólo está bien lo que nosotros decimos. Prácticamente les imponemos nuestras soluciones y queremos hacerles entrar en nuestra mentalidad en vez de entrar nosotros en la suya. Es difícilísimo olvidar que somos europeos.

—¿Qué se debería hacer?

—Quién sabe. Creo que todo el que llega aquí, antes de empezar

a construir, a realizar, a sorprender a esta gente con las formas «europeas», debería sentarse junto a ellos, escucharlos, observarlos, aceptar su mentalidad. En resúmenes cuentas, hacerse «zaire» con los zaires, entrar en su piel.

LOS PADRES BLANCOS: MESES Y MESES EN DIALOGO CON LOS NATIVOS

—¿Cuánto tiempo se necesita?

—Nunca es demasiado, y esto es lo que desanima a uno. Un misionero, después de cuarenta años, me decía que hubiera dado cualquier cosa sólo por estar nada más que durante una hora bajo la piel de un negro.

—¿Resultados?

—Que, sin quererlo, acabamos «europeizando». Nos imponemos ordenándolo todo, catalogándolo, organizando el trabajo, construyendo enormes edificios (lo que más impresiona al negro), todo según nuestros métodos. El hará un tremendo esfuerzo por imitarnos. Y, al no conseguirlo, se desanimará quedando frustrado.

—¿Ha habido algún salesiano que haya conseguido entrar en la «piel de los negros»?

—El Padre Picrón. Fue inspector. Aprendió los idiomas más comunes (el Ki-bemba y el Ki-zwaili) mejor que los mismos africanos. Y se esforzó en adquirir su mentalidad y su modo de sentir. No ha levantado ninguna construcción y sin embargo todos lo admiran y lo quieren por su capacidad humana y su cordial sencillez. Ha trabajado muchos años en el hospital provincial sólo para negros. Para los nativos era consolador en extremo saber que allí encontrarían a uno que comprendía su lengua, sus problemas, sus miedos, sin necesidad de oír las acostumbradas expresiones de los europeos: «Esto son pamplinas», «No me hagas perder tiempo».

—¿Es importante hablar su lengua?

—Creo que es esencial. La lengua expresa su mentalidad, su modo de razonar y ver las cosas. Los Padres Blancos, que han trabajado

en Africa tantos años, cuando llegan aquí emplean meses y meses en charlar con los nativos. Hasta lograr expresarse sin menosprecio y sin paternalismo. De manera que nunca se les escapan las frases de costumbre: «Esto es así» o (Sí, hijito, comprendo todo). Hacen tabla rasa y parten sin prejuicios de raza, mentalidad o cultura. Nosotros no nos damos cuenta, pero tenemos infinidad de prejuicios. Muchos de nosotros, cuando llegamos, creemos «saberlo todo» y ya tenemos una respuesta para cada pregunta, un juicio para cada actitud de los nativos. Esto lleva a que el negro nos admire, sí; pero a que, en el fondo, no nos quiera.

—Entonces, ¿cómo hemos de ser para ayudar de verdad a nuestros hermanos de Africa?

—Peritos en humanidad. Peritos, ante todo, en «nuestra humanidad»: conocer los defectos y los prejuicios que obstaculicen nuestra acción.

ESA COSA TAN HORRIBLE LLAMADA «SELECCION»

—Quizás hayamos ido demasiado lejos. ¿Volvemos a hablar de la obra salesiana en Lubumbashi?



BAJO LA PIEL DE UN NEGRO

—Inmediatamente. Los primeros salesianos en Katanga comenzaron en la «brousse», pero pronto concentraron su acción en la ciudad. Aquí sí que se trabaja en serio por la juventud «pobre y abandonada». Hay una masa de jóvenes que viene a llamar a nuestra puerta, ya para aprender un oficio, ya para pedir un puesto en nuestro internado. Durante unos años me ha tocado a mí ocuparme de esa cosa horrible llamada «selección»: es decir, aceptar a unos pocos y tener que rechazar a los demás. Se desgarran el corazón tantas veces al tener que decir «no»... Pero es inevitable, porque los puestos están contados. Se recibe a los que se encuentran en peores condiciones y tienen buenas cualidades.

SALESIANOS, PASADO MAÑANA

—¿Dáis también a estos chicos una educación social?

Es decir, ¿no sólo formáis al técnico, sino al ciudadano responsable?

—También aquí hace falta entrar en la mentalidad africana. Los nativos tienen una mentalidad social a su manera, y en cierto sentido más desarrollada que la nuestra. Son estrechísimas las «relaciones entre personas del mismo clan», mucho más que entre nosotros. Tienen entre sí innumerables lazos de parentesco. Todos son grandes hermanos, pequeños hermanos, tíos, primos. Hay una red de vínculos para nosotros inconcebible. Esta situación étnica es de enormes consecuencias prácticas. Un caso concreto: el trabajo. Un europeo trabaja sólo para sí, para su mujer y sus hijos. Un africano, en cambio, lo hace también para los hermanos y hermanas de su mujer. Si es el único en recibir sueldo, lo repartirá a todos los parientes que vengan a llamar a su puerta. Por consiguiente, palabras como «ahorro», «previsión», «inversión» del dinero a la europea son cosas que no tienen sentido para el africano. Es una mentalidad distinta. Hoy le toca a uno mantener a los otros; mañana podría ser al revés.

Querer imponerles nuestras cos-

tumbres, ¿no será un colonialismo de mentalización?

—¿Crees que de estos jóvenes pueden mañana salir vocaciones salesianas?

—Yo diría «pasado mañana». Si un joven de Lubumbashi abrazara la vida religiosa supondría para él trastornar todo el cúmulo de sus actitudes prácticas y mentales. Los lazos familiares a que aludía antes, por ejemplo. A uno que logra estudiar se le echa encima toda la familia: «debes casarte, adquirir buena posición y luego pensar en toda la pirámide familiar...» La dificultad no está en el celibato, como pensaría alguno. Será preciso pensar en una vida religiosa al modo africano..., tal vez.

—Los alumnos que salen de nuestros colegios, ¿se muestran luego agradecidos?

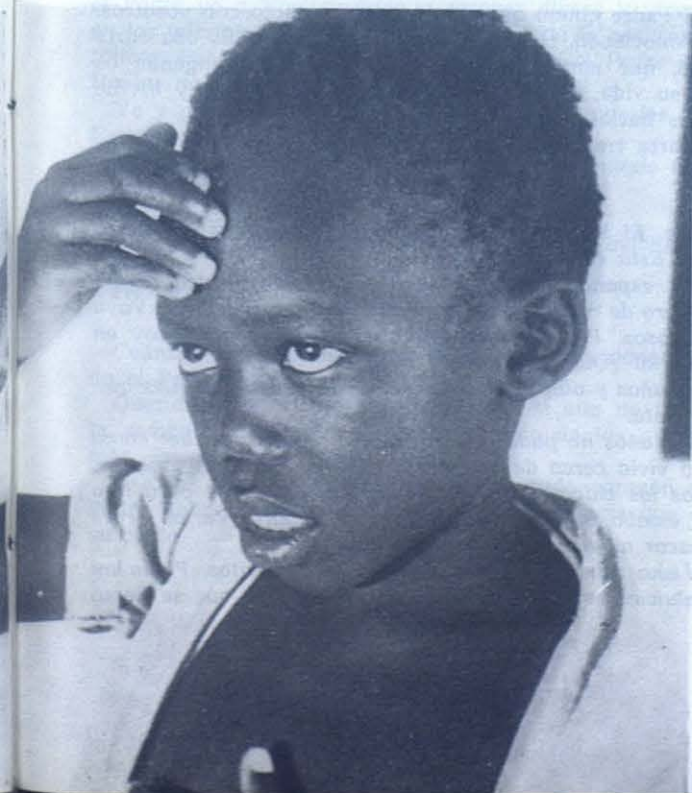
—Pasa lo mismo que en Europa. Los hay quienes apenas salen ya no los ves a no ser que necesiten algo. Otros, en cambio, vuelven con frecuencia sólo para vernos y saludarnos. Recibo muchas cartas de exalumnos de Lubumbashi. Son cartas de amigos que reciben agradecidos. Lo que más les ha impresionado es nuestro esfuerzo por comprenderlos. Uno de ellos me escribe: «Tú no has descargado tu camión de ropa europea diciendo: tomad. Tú has permanecido en silencio a nuestro lado y nos has dejado hablar».

—Si tuvieras que abandonar el Zaire, ¿qué recordarias con más gusto?

—Tantas cosas. Sin duda, jamás olvidaría las dos preguntas que me hizo el primer muchacho africano con quien hablé. Me preguntó cuántos años de estudio había hecho y cuántas comidas hacía diariamente.

Tampoco olvidaré en la vida un gesto que omití. Apenas llegué al Zaire, bajé del avión y vi a un salesiano rodeado de negros que me esperaban. Los saludé, pero sin darles la mano. Supe después que me lo hubieran agradecido enormemente. Daría cualquier cosa por haberles dado la mano.

TERESIO BOSCO



Una gran mayoría de los habitantes del Zaire son católicos. Pero la educación de la fe tiene como base muchas exigencias humanas de primera necesidad.



Aquí donde le veis tan negrito y tan majo, con su diente de bandera, es un chico de Haití que se llama Renato Jules. Tiene diez años. Va a una escuela del padre Bohnen y por lo tanto a la cantina. Es feliz. Son muchos los que no gozan de su suerte de aprender y comer a diario. "Tengo un amigo, nos escribe, que se llama Jean y está orgulloso porque un señor de España le ha mandado dinero al padre Bohnen para que le asegure durante un año la comida y la escuela. Y a mí ¿no habría ningún señor o señora, de esos tan buenos tan buenos que nos dice el Padre que hay en España, que me quiera...? El Padre nos asegura que con tres mil pesetas se las arregla para dar de comer un año entero a uno de sus chicos. ¿Quién se anima?"

CARTA DE HAITI

HACE mucho tiempo que no hablamos de Haití. Allí sigue el P. Bohnen muy preocupado porque los precios suben, casi se han duplicado, y porque los Estados Unidos le han recortado los suministros de leche en polvo y judías con que le favorecían.

Si nuestras amas de casa andan tan preocupadas por lo que cuesta llenar la cesta de la compra, no sé como andará nuestro buen Padre con sus miles de chiquillos de los que dice que cuanto más suben los precios más les aumenta el apetito.

Estos días pasados pude hablar con un salesiano español que estuvo una semana en Puerto Príncipe. Le pregunté por el P. Bohnen y su obra del barrio de Broocklin y me respondió:

—En confianza, no me quisieron llevar a verla para que no me asustara de la pobreza que allí podía ver.

Pues a los negritos de ese barrio, que se ponen la camisa, prestada muchas veces, cuando hay que sacar una fotografía, a esos chiquillos tan pobres van a parar muchas de vuestras limosnas. Cerca de medio millón les hemos enviado este año y ojalá que podamos ayudarles estas Navidades que vienen con un buen puñado de dólares.

A pesar de las dificultades, el Padre Bohnen no desfallece. Me imagino que nuestro Señor Jesucristo debe quererle a rabiar por su entrega personal a la tarea de quitar el hambre y enseñar a miles de niños inocentes y buenos, pero pobres, tanto que morirían a puñados, si el Padre no lo remediara. Jesús que considera como hecho a El personalmente lo que se hace con uno de los pequeñuelos que creen en El, ¿qué amor no tendrá al P. Bohnen?

La ayuda que mandáis para él supone un buen alivio y los chiquillos lo saben. El Padre quiere que establezcan contacto con vosotros, que los vayáis conociendo. He aquí la primera muestra. Es una carta de un jovencito, que con una sencillez maravillosa e ingenua os cuenta algo de su vida, dejando traslucir sus sentimientos y los de sus condiscípulos hacia el Padre Bohnen.

Esta es su carta traducida del francés, que es la lengua que se habla en Haití:

Me llamo Ives. El Padre me ha pedido que os escriba una carta cada dos meses. Esta es la primera.

No sé hablar español, pero lo aprenderé. Hablo francés e inglés. Soy el primero de mi clase, de 70 alumnos. Dirán ustedes: «Vaya chico más orgulloso». Pero lo más grave es que ¡todavía estoy en la escuela primaria! ¿Qué será de mí después?

Tengo quince años y aún me queda uno de primaria. Después quisiera ser electricista.

Hasta los diez años no pude ir a la escuela. ¿Quiéren saber cómo fue la cosa? Yo vivía cerca de la escuela-cantina del Padre Bohnen. Como casi todos los chicos de Haití era demasiado pobre para ir a la escuela. Me estaba en casa ayudando a mi madre. Varias veces al día iba a buscar agua a la cantina del Padre.

Hay en ella una tubería con una docena de agujeritos. Ponia mi cubo debajo de un chorrito y esperaba con paciencia a que se llenara.

ra. Este sitio está siempre lleno de chicos que vienen a beber y remojarse. Como el agujero es muy pequeñito se tarda mucho cada vez. También yo bebía y me refrescaba. En Haití hace mucho calor y en casa no tenemos agua. Empleaba un cuarto de hora en llenar el cubo.

Después de beber y remojarme ponía el cubo sobre mi cabeza y volvía a casa. Ahora soy un chico mayor, pero a los diez años el cubo pesaba mucho.

El Padre pasaba con frecuencia por aquel lugar. Un día me preguntó:

—¿Qué haces aquí?

Le respondí:

—Estoy llevando agua para mi mamá.

—¿Dónde vives?

—Aquí al lado, le contesté.

—¿A qué escuela vas?

—A ninguna, repuse.

Entonces me dijo el Padre:

—Veo por aquí a muchos chicos bebiendo y refrescándose. Supongo que todos ellos quieren mucho a sus mamás, pero sólo tú demuestras que la quieres. Desde mañana puedes venir a la escuela y a la cantina.

Era el 10 de abril de 1968.

Yo quiero mucho a mi madre. Es pobre y trabaja mucho. Mi padre fue encarcelado el 21 de diciembre de 1969. No había hecho nada malo. El Padre hizo todo lo posible para que lo librarán, pero nosotros hemos llegado a la conclusión de que ha muerto. El Padre con frecuencia tiene que interceder para que liberen a un prisionero, pero hace falta que esté vivo.

Mi madre ha tenido nueve hijos. Seis murieron. Me quedan una hermanita y un hermanito.

El año pasado se nos quemó la casa. Doscientas casas ardieron. Eran casitas de madera y paja. Nosotros lo perdimos todo: la cama, dos colchones, la mesa, un pollo, un gato, mi guitarra, mis libros de escuela, nuestros vestidos.

Durante las vacaciones la escuela y la cantina están casi desiertas. Todo el mundo espera que vuelva el Padre Bohnen que está predicando en Estados Unidos. (Alude a que cuando llega el verano el Padre va a Norteamérica a recoger dinero y víveres, predicando en las iglesias en las que solicita ayuda de la generosidad de los católicos. Por lo que dice el chico, mientras el Padre está en Estados Unidos no hay comidas.)

Yo y mis pequeños condiscípulos rezamos por los bienhechores de Estados Unidos y de España.

Mientras él está fuera es como si todo el mundo estuviera sumido en el letargo invernal.

Miramos los aviones.

Todos piensan: muy pronto uno de esos aviones nos traerá el Padre.

Ives.

Cuántas cosas se leen entre líneas. Qué abandonados quedan cuando el Padre no está con ellos.

Querido amigo, lector del BOLETIN, si aún no te has inscrito en la campaña de ayuda al Tercer Mundo de los niños, no lo dudes más. Puedes hacer mucho bien.

Y a los que ya ayudáis, gracias de todo corazón en nombre del Padre Bohnen que en todas sus cartas me ruega que os lo repita de su parte.

JAVIER RUBIO

Delegado Nacional de Cooperadores

DONATIVOS PARA EL TERCER MUNDO

recibidos en septiembre

Consuelo de la Torre, Diodoro Carlos Serrano, Antonia Formoso, Conchita Portolés, Gabriel Colinas, David Ferrer, Alvaro Alvarez, Manuel Miranda, Prado Pascual, Hermanas Espino, María Cortés, Familia Badía-Escotá, Marcelino Llamedo, Faustino Navas, Miguel Torrecilla, Antonio Rulpérez, María Cristina Aguilar, Amparo San Martín, M. Moraleda, A. Sebastián, María Lapuente, Ángela Candela, Sabina Arrieta, Francisca García, señores de Cruz, Virtudes Casares, Josita Rodicio, Juan Pérez, Amparo Guayo, Concepción Mateos, Manuel León y esposa, Juan Mera, Ángela Martínez, Esperanza Pascual, Alejandro Pascua, Leonisa Martínez, Adoración Aledón, Clementina de Vega, Ana María Curado, Elena Gómez, Familia Zamora Ansorena, Carmen Galligo, Desamparados Trenor, Faustina Holgado, Lorenzo Lechuga, Aurelia Perea, Cooperadores de Puebla de la Calzada, Manuel Moreno, Juana Sanmartín, Francisco Pozo, Cooperadores de Béjar, Emilia Pasión, Josefina Juliá, Manuela Varela, María Luisa Quintana, Josefa Zatarain, José F. Alejandro, Patricia, Loli y José, Otilia y Edelvina Gómez, María Gracia Palau, Juan Díaz, José Manuel, María Costa, Josefa Panas, José Antonio López, Maruja Conde, Rita Sanz, Elena Martín, Juan Gomila, Catalina Gomila, José Fariña, María Dolores Gorostiza, Joaquina Isasa, Juan Sánchez, Josefa Aragués-Fernando Ríos, Florencia Burgos, Basillisa Colín, Antonio Lázarro, Manuel Miranda, Fuentes Garayalde, Glicerio Santiago, Manuel Jiménez, Dora Yanes, Cooperadores de Barcelona, Dolores Echave, Teresa Boluñá, Luisa Limia, Antonio Ramos, Conchita Hernández, Antonio Sánchez, Pilar Rotellar, María Rodríguez, Nicanora González, M. Ángela Peña, María Gracia Ruiz, María Teresa Rodríguez, Julia González, Félix Amor, Carmen Navarro, Dolores Navarro, María Navarro, Antonia Pulido, María Luisa Polo, Valentina Payno, Gertrudis Alfaro, Vicente Pérez, Josefa Valenzuela, José A. Martín, Juan Mayoral, Pedro Rodríguez, Rosario Ramírez, José García Alba, Angel Armelles.

Envíen sus donativos a:

**Cooperación Salesiana
y Tercer Mundo**

Alcalá, 164

Madrid-28

**Agradeceremos indiquen
las señas del donante
para poder darle las gracias.**



NUESTRA A MARIA AUXILIADORA

bié de médico pues me sentía sin voz. El diagnóstico fue: un nuevo pólipo en las cuerdas vocales. Había que sacarlo y examinarlo. Ante esta circunstancia, hice una novena a la Virgen. Mi impresión fue grande cuando me comunicaron del hospital que el pólipo era benigno. Viendo en ello la protección de María Auxiliadora y San Juan Bosco, envío una limosna, pido una nueva gracia a la Virgen y hago público mi agradecimiento. **J. A. L. R.**

Valladolid.—Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora por haber concedido a mi hermano el favor de que su operación sólo fuera algo leve y no lo que todos creíamos en un principio. Envío una limosna de acción de gracias. **Carmen González**

Gibraltar.—Teresa Mac-Keinzye y la Señora de Abrines envían una limosna de agradecimiento a María Auxiliadora por gracias recibidas y en favor de las Misiones Salesianas y del Tercer Mundo. **T. Mac-Keinzye y Sra. de Abrines.**

Madrid.—Por varios favores recibidos, envío una limosna de agradecimiento, para las Misiones Salesianas y Tercer Mundo. **Mercedes Enriquez de Valls.**

N. N.—Doy gracias a María Auxiliadora por la curación de los oídos de mi sobrina, cuando creíamos que quedaría sorda y mal de la cabeza. Hago público mi agradecimiento en el Boletín Salesiano y pido otra gracia. **Una devota.**

Valencia.—Envío una limosna para el Tercer Mundo, donde más necesidad haya, en agradecimiento a María Auxiliadora por haber conseguido una reconciliación de suma importancia, entre dos personas, ya que por esa separación quedaba desatendida una enferma inválida. **R. S.**

La Coruña.—Doy gracias a María Auxiliadora por la curación y convalecencia de mi esposo. Sufrió un grave accidente de automóvil del que salió completamente destrozado

y con muy serias complicaciones internas. Recé mucho a María Auxiliadora por él. En el mismo día en que comenzamos a aplicar unas misas por su curación notamos visiblemente su mejoría, que fue siempre en aumento visible. Personalmente atribuyo su curación a una gracia de la Virgen. **Una Celadora.**

Orense.—Doy gracias a María Auxiliadora por la curación de mi hija. Hago público mi agradecimiento y envío una limosna como lo prometí. **Carmen Vázquez.**

Gerona.—Tenía que presentarme a unos exámenes especialmente difíciles, en los que suele aprobar en cada convocatoria un promedio de un 5 por 100. Me encomendé a San Juan Bosco por medio de una novena y su ayuda me ha sido palpable. Efectivamente sólo un 5 por 100 de los examinandos superaron las pruebas, entre ellos el que firma estas líneas.

Publico esta gracia del Padre en testimonio de gratitud. **F. E., s.d.b.**

La Palma del Condado (Huelva). Por gracias recibidas de María Auxiliadora a la que pedí con gran fe la curación del brazo izquierdo de mi anciana madre que sufrió fractura doble en una caída que le postró en estado gravísimo durante los primeros diez días, de cuya gravedad pudo salir y viene haciendo ya vida normal, envío donativo y ofrezco una novena a la Virgen en acción de gracias cumpliendo así lo prometido. **J. Caro.**

Zamora.—Por una gracia muy extraordinaria de María Auxiliadora en favor de mi hijo con ocasión de exámenes, agradecida le envío una limosna. **Angela García.**

Zamora.—Teniendo que sufrir mi marido una delicada operación, acudí con fervor a la Santísima Virgen Auxiliadora. Ella me escuchó, pues de la operación salió bien y mi marido se halla en casa en franca convalecencia, por lo que envío una limosna y deseo se publique la gracia en el Boletín. **Natividad Hernández.**

Burgos.—Teniendo que someterse una hermana mía a una operación delicada y grave, la encomendé a María Auxiliadora. Hoy se encuentra muy mejorada. Envío un donativo de agradecimiento y lo publico en nuestra revista. **A. Martínez.**

Alcalá de Guadaíra (Sevilla).—Hace mucho que padecía de garganta. Me extirparon un pólipo y quedé bien. Pero, hace unos meses, me vino una gran afonía, a la que el médico no dio importancia. Cam-

GRATITUD

Y A SAN JUAN BOSCO

DAN GRACIAS POR FAVORES RECIBIDOS Y ENVIAN UNA LIMOSNA

Inés Moreno, de **Hinojosa del Duque Córdoba**; C. N. de **Zamora**; Benedicta Gozalo Fraile, de **Peñafiel (Valladolid)**; Juan Roper, Angeles Gómez y Soledad Martínez, de **Hinojosa del Duque**; Agapita Martín Ramos, de **Betancuria (Fuerteventura)**; María Teresa Laborda, de **Barcelona**, agradecida a María Auxiliadora, San Juan Bosco y Santo Domingo Savio; María Luisa Polo, de **La Orotava (Tenerife)**, por el feliz éxito en un parto, envía limosna por los niños del Tercer Mundo; Gertrudis Alfaro, de **Moguer**; Dolores Vico, **Antequera (Málaga)**, por la curación de su hijo y de su nieto, envía limosna para las Misiones; R. H. S., de **Madrid**, por la solución de un asunto familiar; Una devota, de **Madrid**, por dos muy señalados favores; Juan Torres Vázquez, de **Valencia de las Torres (Badajoz)**, agradecido a María Auxiliadora, San Juan Bosco, Domingo Savio y Don Miguel Rua; C. V., de **Higuera de Llerena (Badajoz)**; L. M., de **Zamora**; María Angeles Poza, de **N.**, por la solución de un asunto de sumo interés; Josefina de Bustos, de **Torquemada (Palencia)**; Elvira, Ascensión, María Pulido, Sofía Villarrasa, de **Guadahortuna (Granada)**; Antonia Moreno, de **Solana de los Barros (Badajoz)**; Conchita Tejedor, de **Cabrereros del Río (León)**; L. M., de **Zamora**, por un gran favor; María Elena Arribillaga, de **Urdieta (Guipúzcoa)**; J. G., de **Azcoitia (Guipúzcoa)**; Griselda Hernández y María Moreno, de **Baracaldo**, por favores; Herminio Gómez, de **Cabeza de Caballo (Salamanca)**; Ramona Holgado, de **Cabeza del Caballo (Salamanca)**; Familia Holgado Conde, de **Cabeza del Caballo (Salamanca)**; M. A., de **Valladolid**; Antonia Voix Gombau; Fuesta Pérez Acosta, de **Gandía-Morro Yable (Fuerteventura)**.

Bristol.—Enviamos un donativo para el Boletín Salesiano y Santo Domingo Savio por favores recibidos. **Unos devotos.**

Santiago de Compostela.—En agradecimiento a Santo Domingo Savio por un favor recibido, envió una limosna. **María Campos de Paz.**

Sevilla. Mi agradecimiento a Santo Domingo Savio por una gracia concedida en favor de mi sobrino Ricardo. Envío una limosna. **Inés Moreno Negra.**

Sevilla.—Habiendo sufrido durante un año, una dolencia muy molesta y a la vez, un poco humillante al tener que ser reconocida por los médicos, y no cediendo el mal con los tratamientos para el caso, el Doctor tomó la determinación que fuese intervenida, para lo cual me dio hasta la recomendación y explicación del mal, para que la presentase al cirujano.

El día 6 de septiembre, fecha del aniversario del martirio de nuestras Hermanas mártires en la guerra de España (1936) me decidí encomendarme a ellas, a **Carmen Moreno** y a **Sor Amparo Carbonell**, rogándoles que me concediesen la gracia de mejorar y que no tuviese que ser operada.

En ese mismo día sentí gran mejoría, que fue acentuándose en pocos días hasta sentirse totalmente curada.

Les prometí que si todo el año seguía así al llegar el día del siguiente aniversario, lo publicaría para su glorificación y manifestar así mi profundo agradecimiento.

Como lo prometí, así lo hago con el deseo que se publique en el Boletín Salesiano. **Una Hija de María Auxiliadora de la Inspectoría Sur, María Auxiliadora.**

Barcelona.—Estoy agradecida a doña Dorotea por haberme escuchado en mis necesidades; pero en especial en la última. Habiéndome presentado una inflamación de manos y de una rodilla, acompañada de fuertes dolores que me impedían el trabajo ordinario, acudí llena de confianza a la Sierva de Dios, y como en otros circunstancias, fui atendida y rápidamente

desapareció la inflamación, y con ella el dolor, de modo que pude volver con toda normalidad a mi trabajo. Muy agradecida envió una limosna y ruego publique la gracia. **Micaela Iñurritegui de Díaz.**





Reverendo don Julián Prieto Rodríguez † el día 17 de septiembre en Barruecopardo (Salamanca), a los sesenta y siete años de edad.

A raíz de la muerte de su hermano Antonio, asimismo sacerdote salesiano y ocurrida en Córdoba hace tan solo unos meses, la salud, ya quebrantada, de don Julián comenzó a debilitarse sensiblemente. Con la ilusión de encontrar el restablecimiento de sus fuerzas marchó a mediados de agosto a su tierra natal. Allí, al mes justo de estancia y asistido espiritualmente por el señor Párroco le llegó la llamada del Padre al encuentro definitivo.

Don Julián Prieto, ampliamente conocido en las Inspectorías de Córdoba y Sevilla, derrochó con generosidad sus energías en los diversos campos de actividad confiados por la Congregación; particularmente fue apreciada su labor como Profesor y Administrador en los Colegios de Cádiz, Montilla, Ronda, Ubeda. Su celo pastoral se puso también de manifiesto en los años que permaneció en la República Argentina, donde dejó inne-

gables huellas de su trabajo educativo y de su gran preocupación por la formación de los jóvenes. Su último campo de apostolado fue la Casa de Málaga, durante varios años, como Confesor de la Comunidad y Capellán de religiosas.

Es de destacar, sobre todo, su actividad como solícito promotor de vocaciones salesianas. En los años que siguieron a la guerra del 36-39, don Julián Prieto recorrió, incansable, las tierras de Salamanca haciendo una eficaz campaña vocacional y un ejemplar apostolado en las familias. Actualmente no son pocos los salesianos que trabajan dentro de la Congregación gracias a él.

El entierro en su pueblo natal constituyó una auténtica manifestación de sentimiento general y al mismo tiempo una prueba del aprecio en que todos tenían al salesiano fallecido.

Junto al padre Vicario Provincial de Córdoba, señor Director de Málaga, señor Director del Teologado de Salamanca y otros salesianos, hicieron corona en la emocionante concelebración eucarística un grupo de más de 15 sacerdotes, párrocos de los pueblos de la comarca, que quisieron rendir fraterno tributo al recordado don Julián.

Reciban sus familiares, entre ellos Sor Julia Prieto, Hija de María Auxiliadora, nuestro más sentido pésame. A todos suplicamos una oración por el hombre que hizo de su vida una generosa entrega al Señor en la Congregación Salesiana.

Rvdo. don José Novoa, sdb. † en Utrera el 2 de mayo de 1973, a los ochenta y cuatro años de edad, se-

venta y uno de profesión salesiana y cincuenta y dos de sacerdocio. Había nacido en Rairiz de Veiga (Orense) en 1888. Por su sencillez, austeridad y espíritu de trabajo, se puede decir que era salesiano "por naturaleza". Sus características fueron: amor entrañable a los jóvenes, trabajo incesante, templanza y austeridad de vida, piedad sencilla, llena del sentido de la cercanía y de la presencia de Dios a lo largo de la vida.

Reverendo don Máximo Palaos, sdb. † en Burriana (Castellón) el 1 de abril de 1973, a los sesenta y siete años de edad, cuarenta y siete de profesión salesiana y treinta y ocho de sacerdocio. Había nacido en Yecla (Murcia) en 1905. Desarrolló su celo sacerdotal y salesiano en el apostolado de la enseñanza. En los últimos años se ocupó en el ministerio de las parroquias salesianas de María Auxiliadora de Valencia y Burriana.

Señor don Juan Ramos, sdb. † en Ronda (Málaga) el 5 de mayo de 1972, a los cincuenta y nueve años de edad y diecisiete de profesión salesiana. Muy joven, había quedado ciego. A los veintiún años entró en relación con los Salesianos de Málaga, y desde entonces vivió como si fuese salesiano, prestando en varias casas el servicio de organista. En 1954 pidió y obtuvo su entrada en la Congregación. Su ceguera no le impedía asistir a todos los actos de la Comunidad, pues se valía por sí mismo para trasladarse de un lugar a otro. Supo responder fielmente a la gracia de Dios. Su disponibilidad para todo lo que pudiera ser útil a los demás le ganó el afecto de todos.

OBRA VOCACIONAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

A fin de ayudar al sostenimiento de las vocaciones salesianas, los Cooperadores Salesianos promueven la PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZON, instituida con la aprobación del Papa León XIII, por el propio San Juan Bosco, con dicha finalidad.

La Pía Obra celebra todos los días perpetuamente en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, 6 misas a intención de cuantos se inscriben en ella.

INSCRIPCION:

- 1.—Puede inscribirse uno a sí mismo y a otras personas, vivas o difuntas, por las que quiere pedir o sufragar.
- 2.—La inscripción, que es nominal, se efectúa previa aportación, por una sola vez, de una limosna equivalente al estipendio de una misa en la propia diócesis.
- 3.—La inscripción se acredita con una cédula en la que consta nombre y apellidos de la persona inscrita, por lo que se ruega claridad al enviar dichos datos.

Para la inscripción diríjase a:

Obra Vocacional Cooperadores Salesianos
Alcalá, 164 - Madrid 28.

Colección «HUELLAS»

- ★ Rápidas biografías de personajes de la Familia Salesiana.
- ★ Folletos de 32 páginas en un estilo ágil y nervioso. Se leen en breves minutos, mientras se viaja en metro, en autobús.

PUBLICADOS

- 1.—Basilio Bustillo.—«Un poema de amor». (Don Bosco).
- 2.—Rafael Alfaro.—«A medias con D. Bosco». (Don Rua).
- 3.—Jesús Pablos.—«La mujer fuerte». (María Mazzarello).
- 4.—Rafael Alfaro.—«Testimonio sellado». (Jaime Ortiz).
- 5.—Javier Rubio.—«Mamá Margarita».
- 6.—Jesús Mairal.—«Padre Mantovani».
- 7.—Basilio Bustillo.—«D. Marcelino Olaechea».

PRECIO: 15 Pesetas.

PEDIDOS.—Alcalá, 164.—MADRID - 28

Novedad: TEMAS DE JUVENTUD

I. LOS JOVENES ANTE SI MISMOS.

Doce temas: Personalidad. Voluntad. Vocación. Sexualidad. Juventud actual. Amistades. Chicos-Chicas. Tiempo libre. Fe. Esperanza. Caridad. Oración.

Doce diapositivas para cada tema.

144 diapositivas: 1.200 ptas.

II. LOS JOVENES ANTE EL MUNDO.

Doce temas: Participación. Sociedad de consumo. Trabajo. Cuestión social. Compromiso. Viviendas. Emigración. Analfabetismo. Explosión demográfica. Hambre. La guerra. Violencia.

Doce diapositivas para cada tema.

144 diapositivas: 1.200 ptas.

Utilización: Encuentros convivenciales, retiros, ejercicios espirituales, charlas formativas, curso de orientación universitaria (COU).

PEDIDOS.—Central Catequística Salesiana.

Alcalá, 164. — MADRID - 28.

EDUCACION PARA EL AMOR

Ya han salido siete temas de esta colección indispensable, moderna y audaz para una educación integrada de los adolescentes, a nivel biológico, psicológico, socio-cultural y cristiano.

TEMA 0.—EL PROBLEMA: *Planteamiento a través de un hecho concreto (40 diapositivas).*

TEMA 1.—EL MIEDO A LA LIBERTAD (*Represión sexual y apertura a una sana liberación*). 120 diapositivas.

TEMA 2.—SEXUALIDAD Y AMOR (*El sexo es una realidad integradora, creadora, dinámica, comunicativa y trascendente*). 80 diapositivas.

TEMA 3.—LA BISEXUALIDAD (*Diferencias anatómicas y psicológicas entre el hombre y la mujer*). 120 diapositivas.

TEMA 4.—EL CUERPO, INSTRUMENTO DE COMUNICACION (*La bisexualidad al servicio del encuentro interpersonal*).

TEMA 5.— HACIA UNA SEXUALIDAD SANA (*Identificación sexual; desviaciones sexuales; elementos de una sana sexualidad*).

TEMA 6.—DESARROLLO DEL IMPULSO SEXUAL (*Etapas: la infancia y la pubertad desde el punto de vista fisiológico y psicológico*).

TEMA 7.—LA MADUREZ SEXUAL Y AFECTIVA (*Fundamento, etapas y rasgos de madurez*). (En preparación).

CUADERNOS DE PEDAGOGIA CATEQUISTICA

Material indispensable para una formación actual de los educadores en la fe. En una Catequesis iluminadora es necesario adquirir una mentalidad nueva ante la problemática actual y ante el mensaje cristiano, hoy.

PLAN DE LA COLECCION

A. SECCION TEOLOGICA

- 1.— E. Alberich.
Orientaciones actuales de la Catequesis.
- 2.— E. Alberich.
La Catequesis en la Pastoral de la Iglesia.
- 3.— J. Groppo.
Educación cristiana y Catequesis.
- 4.— AA. VV.
Temas de la Catequesis.

B. SECCION ANTROPOLOGICA

- 1.— J. Gevaert.
Antropología y Catequesis.
- 2.— A. Ronco.
Principios de psicología para la Catequesis.
- 3.— J. Milanesi.
Psicología religiosa.
- 4.— N. Breuval.
Mentalidad moderna y Catequesis: film, TV, novelas, canciones.

C. SECCION METODOLOGICA

- 1.— J. Negri.
Problemas generales de la Catequesis.
- 2.— J. Dho.
Principios de pedagogía para la Catequesis.
- 3.— AA. VV.
Medios didácticos para la Catequesis.
- 4.— L. Calonghi.
La experimentación en la Catequesis.

D. SECCION HISTORICA

- 1.— U. Gianetto.
El movimiento catequístico contemporáneo.

NOVEDAD EN CATEQUETICA

CUADERNOS DE PEDAGOGIA CATEQUISTICA

- 1.— E. Alberich.
Orientaciones actuales de la Catequesis. Precio: 150 Ptas.
- 2.— E. Alberich.
Naturaleza y enfoques de una Catequesis moderna. Precio: 150 Ptas.
- 3.— J. Gevaert.
Antropología y Catequesis. Precio: 125 Ptas.

EN PREPARACION

- 4.— J. Milanesi.
Psicología religiosa.
- 5.— J. Negri.
Problemas generales de la Catequesis.
- 6.— J. Dho.
Principios de Pedagogía para la Catequesis.

PEDIDOS:

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164. — MADRID - 28